

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 2 de Mayo

Núm. 16

Año XII. No. 536

## SUMARIO

Junta de médicos..... Baldomero Sanín Cano  
El terremoto de Managua y los marinos..... Persiles  
Con Gabriela Mistral en Nueva York..... Armando Zegri  
*Bibliografía titular.*  
La toga ante la dictadura..... Corresponsal  
Carta..... Haya de la Torre  
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua..... Guillermo Díaz Plaja  
Qué ciego es el hombre para lo futuro!..... Juan del Camino  
Dios y el César..... Luis de Zulueta  
Un obispo ejemplar..... Luis de Zulueta

Este autor..... F. Amighetti  
Canciones..... León de Greiff  
Charlot quiere recordar su infancia..... Irene de Falcón  
El hombre y la máscara..... Alberto Gerchunoff  
Las nuevas colonias..... Germán Arciniegas  
Referencias..... Guillermo Jiménez  
Trébol teológico..... Blanca Milanés  
Justicia..... Amanda Labarca H.  
Los hombres de negocios en la política..... José Ortega y Gasset  
El voto mexicano..... Alfonso Reyes

Había enfermo en la casa. Se hizo junta de médicos para la grave consulta, y fué nombrado presidente, en acuerdo unánime, el bondadoso y sencillito Emmanuel Kant, el mismo filósofo a quien Giosué Carducci hizo aparecer como deícida en aquella tremenda estrofa del *Versaglia* en los *Giambi ed Epoi*.

*E il giorno venne: e ignoti in un desio  
Di veritate, con opposta fe,  
Decapitaro, Emmanuel Kant, Iddio,  
Massimiliano Robespierre, il re.*

No es el único de los graves cargos que se le hicieron al filósofo dulce y candoroso de Koenisberg. Otros le achacan también, atemorizados por la idea de que estuviese en lo justo, la destrucción del mundo real.

Las explicaciones del enfermo adolecían de confusas, y de ellas no podía deducirse cuál era su mal, aunque la existencia de éste parecía evidente. Aplicaron los rayos X al toráx, al abdomen, a los lomos, sin resultado alguno. La radiografía de todos los órganos indicaba una correcta y desesperante normalidad. Movidos ya más que por el deseo de salvar al paciente, por una malsana curiosidad científica, resolvieron hacer una inspección directa, interviniendo quirúrgicamente. Le hicieron la autopsia, vivo. Después de haberle puesto al descubierto las vísceras más importantes del cuerpo, llegaron a la misma conclusión: el enfermo está perfectamente sano, pero se muere a ojos vistas. Cerraron, cosieron, deseterizaron al paciente. Continuaba el grave peligro de muerte. Habían olvidado examinar el cerebro, y antes de formular el diagnóstico, tuvieron por necesario poner el cerebro bajo los rayos de Roentgen, para ver si acaso residía en los sesos la causa de esta desesperada situación. La radiografía cerebral, tomada con el mayor esmero, tampoco señalaba anormalidad anatómica o funcional alguna. Continuando el estado de postración, lo indicado parecía formular en la duda una prescripción destinada a avivar las funciones en general y tranquilizar un tanto a los deudos, a quienes la situación del enfermo tenía sumidos hacía ya mucho tiempo en profunda turbación y amargura.

En consejo, uno de los médicos dijo:

—No tiene nada y se muere.

—En efecto—reiteró uno de los experimentados cirujanos—, no tiene nada. El análisis no ha podido ser ni más riguroso ni más extenso. No hay nada en el organismo por donde se pueda deducir con fundamento la causa del mal y designar el mal mismo.

—Entonces—propuso un tercero—, extendamos la minuta del resultado y digámosle a la familia que el enfermo no tiene nada.

—Tal procedimiento—interpuso Kant— traería fatales consecuencias; eso destruiría la fe de

## Junta de médicos

= De La Nación. Buenos Aires =



las gentes en la medicina, desacreditaría personalmente a los médicos que han tomado parte en la consulta, les daría fundamento a los escépticos para acrecentar sus dudas y las ajenas sobre la eficacia de la cirugía moderna, de la radiografía y de toda la mecánica investigadora. En cierto modo trastornaría el orden social, desacreditando a los hombres que representan la culminación del trabajo científico.

—Pero, en rigor—agregó un joven llamado Schopenhauer—, no hay lesión ninguna; el hombre está muy enfermo; habría muerto ya si no le sostuviese “la voluntad de vivir”. Creo que debemos hablar claramente para la tranquilidad de nuestras mentes y en provecho de los deudos; después de todo, la vida es un mal sin dejar de ser una ilusión.

—Me opongo—dijo Kant—resueltamente a esa declaración. Siendo joven me aventuré a formular diagnósticos de ese género, fundado en la inexorable virtud del análisis. Los resultados mismos me enseñaron desde luego la temeridad y los peligros de ese inhumano propósito. Si yo consintiera en que aquí se expusiese la verdad, tal como la hemos descubierto en esta minuciosa investigación, procedería como si mis conocimientos y mi experiencia de la vida no hubiesen ido más allá de la irreverencia juvenil. Pero mis años y una larga “práctica” me hicieron tropezar con el sentimiento del deber, y en obediencia a esta norma es preciso decir a los deudos algo que no lastime ni los derechos de la ciencia, ni

los fueros de la verdad, ni los afectos familiares.

Pero, entonces—preguntó ansiosamente Herbert Spencer—, ¿vamos a comprometer nuestro crédito con un diagnóstico falso?

—El autor de la filosofía sintética—insinuó Carlyle en voz baja—“es un asno inmensurable”.

—Carlyle murmura—observó Spencer sin alterarse—. No sé lo que ha dicho, pero afirmo que carece de importancia. “Le falta en absoluto el espíritu de continuidad”. Vuelvo a preguntar: ¿se insiste en que redactemos un diagnóstico falso? ¿Existe o no existe la verdad?

—La verdad—dijo sonriente Jules de Gaultier, cuerpo fino, delgado, ojos de pensador en un rostro de nobles facciones, en que predominaba una nariz perfecta—es un ídolo metafísico ante el cual se prosternan ustedes los ingleses, sin creer en él, para edificación de los demás. La verdad es para ustedes una religión comprendida en el número de las que fijó Gibbon con aquellas palabras inolvidables: “Para el pueblo todas son verdaderas; para los gobiernos todas son útiles; para el sabio todas son falsas”. Nosotros—añadió—estamos aquí como hombres de ciencia. “Las

mociones de ciencia y de verdad se excluyen. La ciencia no se propone jamás la verdad por objeto. La ciencia no hace más que trenzar cadenas de fenómenos, ligados entre sí por la relación de causa a efecto”. En el caso presente, ¿cuál es el diagnóstico representativo de la verdad? La ciencia, con todos sus recursos, se ha negado a revelarnos el mal de que sufre este hombre. ¿Cuál es nuestro pronóstico? ¿Qué este hombre se muere? ¡Bella afirmación! De morir tenemos; algunos de nosotros, probablemente, daremos el ejemplo; sin embargo, aquí donde no hay verdad, hay ciencia. Forjamos experimentalmente el eslabón de una cadena, al cual se agregarán más por gentes desprevenidas como algunos de nosotros, y es posible que algún día la ciencia explique nuestra confusión en presencia de este fenómeno. Es lo más que podemos pedirle.

Con un ceño entre reconvención, sorpresa y aplauso, volvió a hablar Emmanuel Kant:

—Si la junta me permite—insinuó—, formularé un diagnóstico en que la ciencia de la vida práctica se sobreponga, como es natural, al puro conocimiento. Diré que en nuestro concepto hay un estado general poco satisfactorio que hace “imperativa” una medicación expectante.

En este momento un joven escritor y catedrático, de movimientos rápidos que se sucedían dentro de un ritmo cautivador, se incorporó para hablar. Era de tipo eslavo, hablaba alemán cadencioso y ricamente matizado. Llevaba alta



y pronunciada la frente, iluminada por dos ojos vivos, pequeños, de un fulgor inquietante.

—Ignoramos—dijo— las manifestaciones y orígenes del mal, pero el mal existe. No está en los cuidadosos y expertos riñones, ni en el corazón, irresponsable y candoroso; ni en el hígado, triste y apasionado; ni en los pulmones, diligentes e ignaros; ni en ninguna de las vísceras fácilmente observables. Hay que decirlo claro y sin ambages. El paciente va perdiendo en un ritmo gracioso la "voluntad de poder", y se muere. Está para estallar ante la visión ajena la irisada burbuja de su mentira vital. Tratemos de incorporarle de nuevo al torrente de la vida, insuflándole por medio de fuertes vibraciones nerviosas la "voluntad de poder". Todas esas entidades patológicas de que ustedes hablan son imágenes verbales. Dense cuenta de esto y todo aparecerá clara y sencillamente a sus espíritus ya insofisticados.

Era la razón humana el enfermo. La junta de facultativos representaba la *Crítica de la razón pura*, por medio de la cual el filósofo de Koenisberg demostró que el análisis impávido, la asendereada razón humana, flaca y elusiva cuando se estudia a sí misma, servían para convencernos de que el hombre no puede llegar a comprender ni la idea de un ser superior a las leyes naturales, a cuyo desarrollo preside, ni tampoco las nociones que de esa idea se desprenden. El diagnóstico sobre el estado general poco satisfactorio simboliza la *Crítica de la razón práctica*. El médico germano-eslavo es Nietzsche, que ha negado en sus obras la necesidad de que la verdad exista, y poniendo fuera del orden filosófico y moral la libertad del pensamiento, declara que el resorte vital por excelencia es la "voluntad de poder", regida no por los postulados de la fuerza bruta, sino por actividad de la inteligencia y las prerrogativas eternas del arte.

Baldomero Sanín Cano

## Persiflage

### El terremoto de Managua y los marinos

= Colaboración directa =

A don *Elie Hazera*, antiguo y excelente profesor de inglés en el Instituto de Alajuela y actual Ministro de Nicaragua en Costa Rica, con los más cordiales votos por que pronto vuelva a dedicarse a la enseñanza.

Para los nicaragüenses el terremoto que abatió a Managua no puede haber sido cosa nueva, sino continuación de la demolición iniciada por los aviones de guerra de los Estados Unidos en la región nortea de la patria. Noticias que llegan de Managua dicen que el sacudimiento de la tierra hizo pensar a muchos de sus habitantes en que por fin sobre sus hogares se había desatado la barbarie yanqui en la misma forma que en las Segovias. Millares de ojos se alzaron al cielo menos en actitud de plegaria que escudriñando entre las nubes de polvo por si veían los aviones de guerra de la nación de Coolidge y de Stimson y de Hoover.

Durante cuatro años los Estados Unidos sistemáticamente han venido dejando en escombros los departamentos setentrionales de Nicaragua. Lanzando bombas desde el aire, cobardemente han asesinado a más nicaragüenses pacíficos que los que mató el hundimiento de Managua. Los sobrevivientes de Managua ya saben lo que sus hermanos de las Segovias centroamericanas han sufrido. Aquellos que en Managua han perdido todo su haber, ya saben cómo desde hace cuatro años vienen sufriendo las víctimas del estúpido imperialismo armado de Norte América. Los que han perdido a seres queridos, a esposas, a hijuelos, a padres, a hermanos, en Managua, ya saben qué dolor ha traspasado el corazón de los millares de humildes segovianos que han visto a sus seres más queridos asesinados desde el aire por las naves aéreas de Mr. Coolidge, de Mr. Stimson y de Mr. Hoover. Lo de Managua fue obra de Dios. Dios da y Dios quita, y si deja pena en el alma, no deja rencor. Pero que Dios haya dado y que los piratas organizados del Cuerpo de Marinos de los Estados Unidos

quiten, eso sí es pena, eso sí es veneno y emponzoña. Innumerables corazones de la América Central se llenan hasta desbordar de simpatía muy sincera pensando en las víctimas managüenses. A mí casi no me produjo dolor la noticia de la destrucción de Managua. Mi corazón desde hace cuatro años ha venido abriéndose al dolor de las víctimas de la ocupación yanqui en Nicaragua y está ahito hasta la insensibilidad. Los hogares de la pobre gente sandinista también han quedado en escombros, y bajo esos escombros hombres y mujeres y niños han sido sepultados; los haberes de esta pobre gente se han ido en humo, ardiendo en llama que los marinos han encendido en cerca de cien poblaciones. Y para ellos no ha habido socorro, no ha habido auxilios, no ha habido colectas, no ha habido Cruz Roja. Recordemos que fue condecorado por el Congreso norteamericano aquel marino a quien se le ocurrió demoler la callejuela central de Quilalí para que los aviones tuvieran campo de aterrizaje en esa población. La catástrofe de Managua ha sido terrible, pero es sólo uno, y no el mayor, de los males que en los últimos años han afligido al pueblo nicaragüense; y el mayor de esos males ha sido y sigue siendo la ocupación norteamericana. Ella cuesta más vidas y más pérdidas materiales que el terremoto managüense; y no se sacia jamás. A los muertos entre los escombros de Managua hay que añadir los numerosos fusilados por balas yanquis en medio de las ruinas; a las casas que el terremoto destruyó hay que añadir la destrucción de la dinamita y de las teas incendiarias de los marinos. Casas hubo que quedaran en mal estado pero todavía en pie. Lo que dentro de ellas había, podía rescatarse. Pero al yanqui ¿qué le importaba!

De manera que, para brindarles a los hacedores de películas la oportunidad de tomar vistas de una ciudad incendiada, los marinos les pegaron fuego a esas casas. ¿Y cuántos no habría vivos, entre cavidades formadas por las casas al desplomarse, que sin embargo perecieron de la manera más inhumana cuando los marinos de Mr. Hoover determinaron agotar la dinamita que tenían en un afán de superar en poder destructivo a la inconsciente naturaleza! Estas cosas es preciso decirles, ya que las agencias de prensa, controladas por el mismo yanqui, quieren aprovechar la oportunidad para hacer aparecer a los Estados Unidos como ejemplarmente generosos en prestar auxilios y socorros. ¿Farsa y mentira! El papel de los Estados Unidos en la catástrofe de Managua se ha distinguido por la crueldad con que sobre el dolor del terremoto amontonó pesares y duelo y miseria.

Costa Rica tiene fama de ser separatista, de considerarse pueblo aparte de los demás de la América Central. La catástrofe de Managua ha venido a probar que, si ese sentimiento existe entre nosotros, no es muy hondo. Verdadera aflicción se apoderó de los ánimos de todos al saber que Managua había sido destruida. Cada nueva información acerca del siniestro ha hecho vibrar el corazón unánime de los costarricenses como un solo hombre hemos económica, pero ello no ha sido bastante para ahogar en egoísmo la generosidad pública. En Costa Rica se ha recogido abundancia de auxilios para la gente desvalida de la ciudad deshecha. El auxilio oficial ha sido escaso en comparación con el que han aportado los particulares. Los costarricenses como un solo hombre hemos respondido fraternalmente al grito de angustia de Managua. Urge, por consiguiente, que la hermanable dádiva de Costa Rica no se descarrie a malas manos. Y a malas manos irá si se entrega al gobierno nicaragüense servil del yanqui inmisericorde. Cuantos costarricenses han ido a Nicaragua y han presenciado el desastre de Managua, han dicho, cuando no por la prensa, en la mayor sinceridad de los corrillos, que el grupo de vividores que apoyado por las bayonetas yanquis gobierna en Nicaragua, se echa sobre los socorros llegados, para provecho propio. Los socorros de El Salvador, esa república prudente se negó a entregarlos ni al gobierno de Moncada ni a los marinos. Eran del pueblo salvadoreño para el pueblo de Managua, y se insistió en que llegaran a éste. Otro tanto debe hacerse con los auxilios recaudados en Costa Rica y que ascienden a muy respetable suma. No deben entregarse a la rapacidad de los marinos ni a la de Moncada y sus secuaces, sino que deben repartirse por una comisión costarricense entre las verdaderas víctimas del terremoto. Si esto no se hace, se habrá cometido doble burla: contra el dolor de Nicaragua y contra la generosidad de Costa Rica.



Corresponsal especial de la *United Press* ha dado la noticia de que la mayoría de los centenares de presos políticos que los marinos norteamericanos y Moncada tenían en las mazmorras de la Penitenciaría de Managua, perecieron. ¿Quiénes eran esos presos políticos? Eran nicargüenses decorosos que se oponían al régimen de los marinos. Los auxilios que el pueblo costarricense ha donado no bastarán para socorrer de la miseria y aliviar el dolor de todo el pueblo de Managua. En cambio sí puede y debe servir para ayudar a los familiares de esos presos; que para esta gente ni los marinos ni Moncada tendrán compasión. El bombardeo del norte de Nicaragua por aviones de guerra de los Estados Unidos continúa. La saña de Moncada contra quienes adversan su descabellada política vendepatria no se ablanda. Al periodista don Adolfo Ortega Díaz, expatriado por los marinos hace cerca de dos años y que de Costa Rica voló a Managua para buscar a los suyos entre los escombros de la ciudad, Moncada lo ha vuelto a expulsar. Llevaba ese joven patriota representación corresponsal de *La Tribuna*, de San José. Sólo por este motivo, dijo Moncada que no lo había apresado al aterrizar. Si a manos de Moncada o de los marinos van los auxilios del pueblo de Costa Rica, se cometerá una infamia.

Ya por terminar este *Persiflage* me lle-

gan los periódicos de San José que traen la noticia de haber declarado el Presidente Hoover paria fuera de la ley al General Sandino. Mil trescientos marinos han sido despachados a caza del más altivo representante de la dignidad hispanoamericana. Alto lugar entre los lugares de la tierra ocupa el Presidente Hoover. Más alta, sin embargo, está la verdad; y— ¡vive Dios!— la verdad es que el hombre que con fama de filántropo ascendió a la primera magistratura de los Estados Unidos, es, en resumidas cuentas, un ente irascible y vengativo, sin visión y sin misericordia. Los mil trescientos feroces marinos que desata sobre Nicaragua constituyen un daño mayor que el terremoto de Managua. ¡Son los marinos que violaron el Cementerio de Managua hace dos años; son los marinos que hace pocas semanas, ebrios sobre los escombros de Managua, se metieron, revólveres en mano, a las propias oficinas del Presidente Moncada, buscando nicargüenses para asesinarlos; son los marinos que para hacer un campo de aterrizaje dinamitaron las casas de Quilalí!...

Desde mi cuartucho de estudio, aquí rodeado de mis libros, en la quietud de la noche herediana, el alma mía grita: ¡Alerta, General Sandino! Contra la inhumanidad de Hoover y la barbarie de su marinería, sois el ungido de la humanidad y de la civilización!

número, ubicada en una calle rural que creo no tenía nombre.

El interior de su domicilio me produjo la impresión austera de un claustro. Tal vez porque yo la juzgaba entonces influenciado por esa leyenda de simplicidad extrema que parecía precederla e ir siempre con ella a todas partes. Mi recuerdo del aposento en que conversamos es vago. He olvidado detalles. Además estaba yo a la época distraído por el espectáculo del pueblo y del paisaje mejicano tan rotundamente nuevo y pictórico a mis ojos.

Durante mi estadía en Méjico ví a Gabriela Mistral varias veces. En amistad nos acercamos un poco más el uno al otro, pero sin abandonar mucho la formalidad convencional.

Yo embarqué después con rumbo a los Estados Unidos. Y no volvimos a vernos por un período de siete años. En el intermedio nos hemos escrito algunas cartas.

Ha hecho ella—con anterioridad a ésta— otra visita a Nueva York. Yo pasé por París cuando ella estaba en Francia. Pero en ambos casos no tuve oportunidad de verla.

La primera visita que le hice hace poco en Nueva York no fué una visita de cortesía. Tampoco fué una visita de periodista. Tenía verdadero interés en verla. Artículos de prensa leídos en revistas suramericanas y periódicos españoles habían desarrollado en mí el gusto por su prosa; curtiada, musculada y con sabor y tinte genuinamente criollos.

—Parece que los hombres pierden mas fácilmente el sentido de la tierra—argumenta Gabriela Mistral— mientras que nosotras las mujeres permanecemos fieles al suelo y hasta intensificamos nuestras características aborígenes a pesar de la distancia y de los años.

Conversamos en su apartamento del *Barnard College*, internado femenino dependiente de la Universidad de Columbia, al cual ha venido Gabriela Mistral este invierno especialmente invitada para dictar dos cursos de conferencias: uno sobre literatura latino americana y el otro sobre la historia de la civilización en las Américas españolas.

—Dos temas que demandan mucho trabajo— asegura. Sobre todo el segundo. Desde luego es enorme. Necesito compendiar y resumir una materia que tiene tanto detalle interesante por la necesidad de ajustarme al programa del semestre. Además sobre la historia de la civilización hispano americana no hay nada escrito y es menester que yo estudie las fuentes originales. Todo esto requiere tiempo, tranquilidad y aislamiento. Y no tengo ninguna de las tres cosas. Sin embargo estoy contenta. Las obligaciones de este viaje a Nueva York han descubierto para mí la riqueza de la civilización indígena. Casi diría que estaba escrito porque todo ha sido una verdadera revelación. Sin este curso yo talvez jamás habría ahondado el asunto. Y créame, estoy maravillada. Sinceramente ma-

## Persiles

Heredia, abril de 1931.

## Con Gabriela Mistral en Nueva York

= Envío del autor =

Aunque a juicio de una periodista norteamericana Gabriela Mistral tiene una de las caras más tristes del mundo yo ahora la encuentro jovial y hasta expansiva. Por lo menos mucho más jovial y expansiva de lo que era siete años atrás.

No puedo afirmar con autoridad que Gabriela Mistral haya cambiado por que sólo la he conocido hasta hoy superficialmente. Nuestros encuentros fueron casi siempre breves, esporádicos y la mayor parte de las veces accidentales.

La visité por primera vez en Santiago de Chile el año 1922. La visita duró cinco minutos. Me preparaba yo entonces para una *tour de force* por la América Latina. Antes de partir fuí a solicitar de Gabriela Mistral un retrato y versos para mis proyectos de conferencias. Ella me recibió cordialmente y me despidió cordialmente. Salí de la entrevista con dos cartas: una para Antonio Caso, a la época Rector de la Universidad Nacional de México, y otra para José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública.

Pero durante los meses que yo gasté en el Ecuador, Colombia, Panamá y Centro América declamando versos y haciendo por auto-sugestión propaganda gratuita a la literatura chilena contemporánea cosas de capital importancia ocurrieron en la vida de Gabriela Mistral. Me refiero a la invitación del Gobierno mejicano para ir a Méjico.

Siempre he considerado la visita a Méjico de Gabriela Mistral como el punto de partida entre su existencia previa de quietismo rural puro y esta otra un tanto andariega, combativa, emprendedora y a veces hasta apostólica.

Le confieso estas impresiones y ella sonríe:

—No crea—me dice—. La verdad es que

me cuesta encontrar un lugar a gusto. Pero cuando lo encuentro allí me quedo.

Al cabo de algunas semanas de llegar yo a Méjico fuí a ver a Gabriela Mistral. Vivía ella entonces en una población de los alrededores. Más de una hora anduve perdido en las vecindades de su domicilio buscando la casa. Las señas que me habían dado en la Legación de Chile y en la Secretaría de Educación Pública eran vagas. Gabriela Mistral vivía en una casa de campo sin

### QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

**CERVEZAS**  
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

**FABRICA:**  
REFRESCOS  
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

**SIROPE**  
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA  
**SAN JOSÉ — COSTA RICA**



ravillada. El grado de cultura alcanzado en el reino de los Incas del Perú coloca a estos indios en el plano de las civilizaciones superiores. Una de las pocas sociedades organizadas a base del abastecimiento de la comunidad, con leyes de protección a la vejez y a la infancia, con reglamentaciones municipales tan avanzadas como las de la más moderna de las ciudades contemporáneas. Los Incas llevaban científicamente a la práctica el principio de que "el que no trabaja no come". Ahora comprendo mejor la exaltación de la juventud del Perú. Los muchachos, no hay duda, haciendo investigaciones parciales descubrieron esta joya perfecta de la civilización incásica. En mis conferencias he hablado con verdadero encendimiento de los indios. Me he sentido inspirada, iluminada. Tengo por ellos un cariño de sangre. Recuerdo algunos de los rasgos faciales de mi padre, rasgos que me obligan a pensar en la posibilidad de una línea ancestral de contacto con el tronco indígena. Cuando esté de vuelta en Europa pienso ordenar las notas y apuntes que he acumulado en la preparación de mis conferencias y si dispongo del tiempo escribiré un libro sobre la materia.

—¿Ha publicado usted algo últimamente?

—No. Nada. Excepto artículos de periódico. Ríase usted: hago ahora periodismo intenso. Seis artículos al mes. Escribo para *La Nación* de

Buenos Aires, para el *ABC* de Madrid, para el *Universal* de Caracas y para otros periódicos latino-americanos que tienen sólo derechos de reproducción de mis correspondencias. Los artículos que escribo para *La Nación* de Buenos Aires y para el *ABC* de Madrid son exclusivos. No puedo bajo ninguna forma disponer de ellos. El trabajo para los periódicos me ocupa prácticamente todo el tiempo. Sin embargo antes de morir deseo y debo recopilar un volumen de páginas escogidas, porque Dios sabe lo que se le ocurrirá publicar a los editores una vez que haya muerto.

—Su volumen de páginas escogidas—insisto yo—no impedirá el que los editores ejecuten otras selecciones adicionales y aún el que resuciten trozos que usted en vida haya oficialmente enterrado.

—Enonces, es un mal sin remedio.

—Sin remedio, fatalmente. Y versos... ¿Es verdad que no volverá usted a escribir versos?

—Esa es una asección errónea. Dejé de escribir versos por un largo tiempo, es cierto. Pero he vuelto a escribirlos. He escrito versos en Italia y en Francia. Otra vez que venga le leeré algunos. También quisiera, con tranquilidad, ordenar un libro de poemas inéditos. Pero al presente es imposible.

—¿Se aclimata viviendo en Europa?

—Sí. Me gusta la provincia francesa del Sur. No puedo trabajar en París. El día que yo pueda arreglar económicamente mi vida pasaré los inviernos en Túnez y entonces creo que en materia de paisaje y de clima no me faltará nada. Yo necesito el horizonte con montañas. Tal vez para satisfacción completa debería pasar algunos meses en Suiza. Es todo lo que apetezco. Le tengo hrrror a dos cosas: al paisaje plano y al frío. Yo nací para vivir en el trópico. En ninguna parte he vivido más a gusto que en el trópico. No sé como resistiré este invierno en Nueva York. Y de los resultados de la temporada depende el que me quede o no para dar los cursos ya anunciados durante la primavera y el verano próximos en los Colegios de Vassar y Middlebury, respectivamente.

—¿Le gusta Nueva York?

—Sí, la ciudad como geometría. Puertas adentro se vive aquí muy confortablemente.

—¿Usted dá sus cursos en castellano?

—En castellano. No hablo una palabra de inglés.

—Su curso de literatura trata de algún período especial o cubre toda la historia de la literatura hispano-americana?

—Toda la historia de la literatura latino-americana. Querían al comienzo que me ocupara sólo del presente. Pero yo no simpatizo con el presentismo. En la mayor parte de los casos se circunscribe a una moda pasajera de temporada. He ido al comienzo lentamente. Le he dedicado una clase a Bello y otra a Sarmiento. He tratado a Sarmiento con cariño. Debo confesar que en la disputa entre Bello y Sarmiento estoy del lado de Sarmiento.

Pasamos la tarde entera conversando: desde la una hasta las cinco. Hemos hablado de todo, o para ser más exacto, de casi todo. Hemos hecho recuerdos de Chile, de México, de París. Gabriela, en el curso de las horas de conversación, ha fumado innumerables cigarrillos. Ponemos algunos discos de canciones criollas en la victrola. A las cinco llegan a verla tres muchachos colombianos a los cuales ella recibe dirigiéndoles en grupo el título de la *Gran Colombia*.

Como es hora del té salimos a tomar el té. El té se prolonga hasta después de las seis de la tarde. Luego volvimos todos a su apartamento del *Barnard College* para conversar otro rato. Finalmente unos chilenos que la han invitado a comer vienen a buscarla. Yo me despido con la promesa de volver a menudo a verla y la más favorable de las impresiones.

**Armando Zegrí**

New York, 1930

## Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Estos son los nuevos libros de la Editorial CENIT, Madrid:

Leonhard Frank: *El Burgués*. Versión directa del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres.

En la serie "Novelistas nuevos".

Cesar Vallejo: *El Fungsteno* (Novela).

En la serie "La novela proletaria".

Blaise Cendrars: *Antología negra*, traducida del francés por Manuel Azaña.

Leyendas; fetichismo; totemismo; ciencia de fantasía; cuentos maravillosos, anecdóticos, morales, de amor, humorísticos; fábulas; poesía; canciones...

Boris Savinkov: *Memorias de un terrorista*. Traducción directa del ruso por Andrés Nin.

En la serie "Vidas extraordinarias".

Dr. Bruno Weil: *El proceso Dreyfus*. Traducido de la edición francesa y revisado sobre la alemana por Luis Villa.

Serie "Documentos vivos".

Hay un editor español acreedor a todas nuestras simpatías: Javier Morata. Del Centro Editorial MINERVA, Madrid.

Nos envía:

Carlos Blanco: *La dictadura y los procesos militares*. Prólogo de Melquiades Alvarez. 1931. Madrid.

Prof. C. E. Paz Soldán: *Al servicio del panamericanismo médico*. Diez años por las tribunas de América. Madrid. 1931.

Waldemar E. Coutts: *Tiranía sexual y sexo tiranizado*. 1931. Madrid.

José María de Otáola: *Sexo y matrimonio*. 1930. Madrid.

Prof V. Peset: *Lo que debe a España la cultura mundial*. 1930. Madrid.

Dos libros editados recientemente por la CASA EDITORIAL ARALUCE, de Barcelona:

Juan Millé y Giménez: *Sobre la génesis del Quijote*. Cervantes, Lope, Góngora, el *Romancero general*, el *Entremés de los Romances*, etc.

Juan Domínguez Berrueta: *Un cántico a lo divino*. Vida y pensamiento de San Juan de la Cruz.

Del Dr. Vicente Dávila, Caracas, hemos recibido:

*Archivos del General Miranda: Viajes. Diarios*. 1750-1785, 1785-1787. Dos tomos. Editorial SUR-AMÉRICA. Caracas. 1929.

De Froylan Turcios hemos recibido:

*Flores de almendro*. Editorial LIVRE LE LIBRE. París 1931.

Ejemplares de esta obra poética de Turcios, enviados para la venta, los hallará el lector curioso en las Librerías de esta ciudad.

De Antonio Caso nos llega:

*Crisopeya*. Editorial CULTURA. México, 1931.

Otra obra en prensa de Caso: *El Político de los días de Mar*.

Extractos y más referencias de estas obras, se darán en ediciones próximas.

## INDICE

### Legenda aut adquirenda



|                                                               |       |
|---------------------------------------------------------------|-------|
| <i>El cantar de Roldán</i> .....                              | 3-50  |
| E. O. Kiesel: <i>La corriente del Golfo</i> .....             | 3-75  |
| Paul Bourget: <i>El demonio del mediodía</i> . 2 vols. ....   | 7-00  |
| L. López de Mesa: <i>El Libro de los Apólogos</i> .....       | 3-50  |
| M. de Unamuno: <i>De Fiesteventura a París</i> .....          | 3-50  |
| Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i> .....                 | 4-00  |
| F. González Guerrero: <i>Ad altare Dei</i> .....              | 3-00  |
| Juana de Ibarbourou: <i>Poesías escogidas</i> .....           | 5-00  |
| Domingo F. Sarmiento: <i>Política de Rosas</i> .....          | 4-00  |
| Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols. ....      | 14-00 |
| David Katz: <i>El mundo de las sensaciones táctiles</i> ..... | 8-00  |
| Armando Zegrí: <i>El último decadente</i> . Novela.....       | 3-00  |

### Libros para niños:

|                                                                                   |      |
|-----------------------------------------------------------------------------------|------|
| <i>El Conde Lucanor</i> . 1 vol. pasta.....                                       | 3-00 |
| R. María Tenreiro: <i>Nuevas Florecillas de San Francisco</i> . 1 vol. pasta..... | 3-00 |
| W. Hauff: <i>El Califá Cigüena</i> .....                                          | 3-00 |
| Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana).....                | 4-00 |
| Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i> .....                                      | 4-00 |
| Bertrand Russell: <i>Vieja y nueva moral sexual</i> .....                         | 4-25 |
| Luis de Zulueta: <i>La edad heroica</i> .....                                     | 2-50 |
| Leonardo de Vinci: <i>Escritos literarios y filosóficos</i> .....                 | 3-50 |
| Pío Baroja: <i>La venta de Mirambel</i> . Novela.....                             | 3-50 |
| L. Tolstoi: <i>Anissia</i> .....                                                  | 2-50 |
| Carlos H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i> .....       | 3-00 |
| Emilio García Gómez: <i>Poemas arabigo-andaluces</i> .....                        | 4-50 |
| Boris Savinkov: <i>Memorias de un terrorista</i> .....                            | 5-50 |
| Sherwood Anderson: <i>La risa negra</i> . Novela.....                             | 3-50 |
| Alfonso Reyes: <i>Calendario</i> .....                                            | 2-00 |
| Alberto Samain: <i>Cuentos</i> .....                                              | 4-00 |
| E. Zia. matín: <i>De como se curó el doncel Erasmo</i> .....                      | 2-25 |
| Luis López de Mesa: <i>Iola</i> .....                                             | 4-00 |
| Benjamín Jarnés: <i>Paula y Paulita</i> . Novela.....                             | 3-50 |
| Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i> .....                         | 3-00 |
| Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel</i> .....                            | 3-00 |
| J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> . 1 vol. pasta.....                           | 2-50 |
| Pestalozzi: <i>Antología</i> .....                                                | 1-50 |
| Carlos Wyld: <i>Ospina: El autócrata</i> . Ensayo político social.....            | 4-00 |
| Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyat</i> .....                                         | 3-00 |
| Gabriela Mistral: <i>Desolación</i> .....                                         | 6-00 |
| E. Schwartz: <i>Figuras del mundo antiguo</i> .....                               | 3-50 |
| A. Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i> .....                        | 4-00 |
| Th. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Nov. ....                          | 3-75 |
| Ch. Yale Harrison: <i>Los generales mueren en la cama</i> .....                   | 3-50 |
| Fray Luis de León: <i>Poesías</i> .....                                           | 2-50 |
| R. Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i> .....                                           | 4-00 |
| Germain-Rodrigo: <i>Pruebas de inteligencia</i> .....                             | 7-50 |
| Luis Santillana: <i>La escuela duplicada</i> .....                                | 1-50 |
| Const Fedin: <i>Los hermanos</i> . Novela.....                                    | 8-00 |
| Luiz Astrana Marin: <i>El cortejo de Minerva</i> .....                            | 3-75 |

Dirigirse al Adr. del Rep. Am.



**Desde Cuba**

# **La toga ante la Dictadura**

¿Qué responsabilidad tiene la "gente de toga" en el actual caos político, administrativo y económico de Cuba? Ya es tiempo de hacerse esta pregunta, porque el régimen machadista está en la agonía, una agonía que puede ser larga y tan peligrosa como la del cocodrilo, cuyo últimos coletazos son precisamente los más destructores, pero que no deja de ser el principio del fin. Y cuando se está en las postrimerías de una situación como ésta es tiempo de depurar responsabilidades.

Sin duda que la "gente de toga": magistrados del Tribunal Supremo, magistrados de las Audiencias, fiscales, jueces de todas categorías, Colegios de Abogados, abogados sin corazón, pero con estómago, etc., han de ser señalados como los principales culpables de que haya sido una realidad este Gobierno no obstante los horrores dantescos.

Unos cuantos ejemplos pueden servir para probar estos hechos: D. José A. del Cueto, el viejo maestro, ya fallecido, dijo al general Machado, en el acto de la investidura de éste como doctor en Derecho público "honoris causa" de la Universidad, por acuerdo de la Facultad de Derecho: "No sólo Presidente vitalicio: ¡emperador de Cuba debías ser tú, general Machado!"

El doctor Antonio Sánchez de Bustamante, juez del Tribunal de La Haya, presidió la Convención Constituyente de 1928, en que se cometieron las mayores tropelías contra los derechos del pueblo y sin atender a Derecho.

El Tribunal Supremo de Justicia ha actuado en algunas ocasiones como si allí se reuniesen unos cuantos picapleitos, duchos en argucias y triquiñuelas, para evadir tratar el fondo de problemas en que está la salvación de Cuba y sobre los cuales recaen resoluciones simplistas.

El que fué fiscal de la República, licenciado D. José C. Vivanco, renunció a ese cargo para aceptar el de ministro de Gobernación, y con él precisamente se han clausurado los periódicos que no querían admitir la censura; ha actuado a sus anchas la "Partida de la Porra"; se han organizado grupos de meretrices para atacar a las damas que figuran en la oposición; han estado incomunicados los presos políticos; la bota militar ha aplastado las leyes civiles, sin hallar amparo los ciudadanos en los Tribunales ordinarios.

El fiscal de la Audiencia de Matanzas, D. Diego Vicente Tejera, ganador una vez del premio

Reus, no ha tenido reparo en enviar mensajes de adhesión al general Machado, mientras que su propio hijo, con otros valientes estudiantes, se enfrenta con la Policía matancera y pide el cambio de régimen.

El juez Quesada ha mantenido por espacio de varios meses en prisión a una veintena de ciudadanos, acusados, sin pruebas,

de conspirar contra el Gobierno y sometidos a un régimen carcelario de excepción en la galera número trece.

El juez Saladrigas conservó en la cárcel, con uniforme de presidiario, durante diez y siete días, a Juan Marinello, "porque allí estaba más seguro que en la calle". Mientras tanto, el policía asesino del estudiante Trejo disfrutaba de libertad bajo fianza.

Los distintos jueces se inhiben unos a favor de otros del conocimiento de las setenta y pico de causas incoadas contra los estudiantes, y éstos guardan prisión, excluidos de fianza.

Los abogados matanceros, con la sola excepción del doctor Martínez Franque, se han negado a representar en juicio a los estudiantes detenidos en Matanzas por temor a las represalias de la "Partida de la Porra".

El Colegio de Abogados de la Habana ha callado ante todos los abusos, y su conducta ha sido fielmente imitada por las instituciones análogas del resto de la República.

¿Y éstos son los hombres que aplican el Derecho, que lo interpretan, los que conocen las leyes y que tienen la misión de pedir y de administrar justicia?

¿Qué sería del porvenir de la vida jurídica cubana sin los valiente muchachos del Directorio Radical de Abogados, sin magistrados de carácter independiente como Martínez Escobar, Llaca Argudín, Montero y otros pocos, y sin jueces como Ismael López de Villavicencio, que allá en Jovellanos y en Cárdenas, frente a un supervisor militar feroz, agresor de niños y de comerciantes españoles, mantuvo con entereza la dignidad de sus fueros?

En Cuba, en estos últimos tiempos, en manos de los funcionarios acobardados, un recurso de "habeas corpus" ha sido un papel intrascendente; un militar armado, personaje invulnerable; un policía impulsivo y procaz, ángel bajado del cielo.

Todos los recursos brindados por las leyes de procedimientos en defensa de los ciudadanos, ejercidos por expertos abogados, han sido desconocidos o retorcida su interpretación para justificar lo injustificable. Hoy funciona, en tiempos de paz, un Tribunal militar por orden del cual se han hecho centenares de detenciones de civiles sin que haya habido quien plantease la cuestión de competencia.

¡Oh! Solamente ahora el cubano ha podido comprobar qué horrible

Unter den Eichen 127  
Lichterfelde West Berlin  
Febrero 27 de 1931.

Mi querido don Joaquín:

Porque me parece digno de *Repertorio* me tomo la libertad de enviarle el adjunto recorte de *El Sol* de Madrid, del 24 de febrero. El artículo cuyo autor no suscribe, —¡como ha de hacerlo!—, no sólo contribuye a revelar la trágica situación de Cuba sino algo que es de gran importancia para aquel país y para toda la América Latina: el papel de los abogados o de la mayoría de ellos en esa serie ininterrumpida de horrores que es la vida política cubana bajo la tiranía de Machado. No se si Ud. lo recuerda, pero hablando de los abogados presentes y futuros de Costa Rica en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad, en 1928, les dije cuán responsables eran los hombres de toga de muchos de los crímenes que los de sable perpetran en nuestros países. Y entre los crímenes aludía yo a los dos mayores de todas las tiranías latinoamericanas: la entrega de la riqueza de nuestros pueblos al dominador extranjero y el atropello de los derechos elementales de esos mismos pueblos en aras,—y muy de veras, aras,—de las autocracias que se venden y venden.

El caso o los casos que el artículo cita no pueden llamarse insólitos en la historia de la América Latina. Los hemos visto, y los vemos en cada una de nuestras repúblicas sometidas al primitivo despotismo de bárbaros caciques. Leyendo la lista togada de los cómplices de Machado he pensado en las que podrían formarse en cualquiera de nuestras repúblicas sojuzgadas por tiranos. Para no referirme sino a lo que conozco más de cerca, menciono al Perú. Abogados fueron los mejores cómplices de Leguía, que ya como jueces, ya como apoderados jurídicos, ya como políticos en actividad, contribuyeron a justificar lo injustificable. Y abogados fueron después los que contribuyeron a erigir en el Perú la nueva autocracia del Comandante a quien llamaron «libertador», «hombre de estado» «gobernante de cultura jurídica» y otras cosas más,—sólo cito palabras del abogado director de *El Comercio*, de Lima y de dos abogados ex-rectores de la Universidad Mayor de San Marcos—, siendo el Comandante así elogiado, quien más sangre haya hecho correr en el Perú en menos tiempo de mando.

Abogados fueron también los que ayudaron a entregar la riqueza del Perú a las empresas norteamericanas y los que ayudaron a las empresas a verificar la compra. Si se preguntara por ejemplo qué hizo el gobierno «libertador» que sucedió a Leguía en el poder, con el abogado que redactó los contratos de entrega perpetua de los ferrocarriles peruanos a una empresa extranjera, quien es a la vez representante de la casa bancaria norteamericana dueña de la mayor parte de las rentas fiscales del Perú, la respuesta no debe alarmarnos: le nombró ministro... de Hacienda! Como tal, auspició el llamado al mago Mister Kemmerer para que asumiera la dirección de las finanzas peruanas. Del mismo Mister Kemmerer cuya presencia en Colombia, por invitación del flamante presidente liberal señor Olaya Herrera, no puede comprender, y con sobrada razón, Miss Rebeca Kaye, norteamericana que sabe sentir mejor que muchos abogados la situación vergonzante en que tantos de éstos colocan a nuestros pueblos.

(Pasa a la página 267)



daño puede ser para el bienestar público un Poder judicial viciado. Ha habido juriconsultos, por cierto que de renombre, en las filas cubanas durante la guerra de independencia, que han recordado en estrados la famosa sentencia del Tribunal Supremo de España sobre la licitud de la propaganda revolucionaria cubana en la época colonial. Y el Tribunal Supremo de Cuba ha seguido jugando con la falta de personalidad del recurrente, con la no comprobación del perjuicio alegado, con la extralimitación no dolosa de las funciones; *¡con la paz y el porvenir de la República!*

La apertura de los Tribunales en que D. Juan Gutiérrez Quirós, presidente del Supremo, recuerda a los jueces municipales el cumplimiento de sus deberes; las circulares pomposas a los funcionarios subalternos sobre actuaciones judiciales; las invocaciones de los fiscales para el respeto del orden; todo eso parece una maraña convencional, y así resulta en la práctica, si no va acompañada de una protección efectiva a los ciudadanos, de una aspiración concreta, traducida en hechos, de no amilanarse ante la fuerza.

Y esa protección y esa actitud de entereza faltan en líneas generales. No hay más que estudiar desapasionadamente la vida jurídica cubana durante los años del gobierno del general Machado para comprender que el Poder judicial es el más responsable de los desafueros cometidos por los elementos gobiernistas. Los Tribunales han tratado por todos los medios de no arriesgarse, se han resistido con todas sus fuerzas para no dar el pecho a las cuestiones en que el Ejecutivo se había manifestado. Sin duda porque sabían que nada los amparaba, a ellos y a sus componentes, de la cólera de este régimen de violencias; pero es que si a un juez no se le puede exigir actitudes heroicas, de un Tribunal Supremo inutilizado se puede esperar una renuncia en pleno antes que una tolerancia forzada de la arbitrariedad y de los excesos.

La paz, el progreso, el porvenir de una nación organizada según el modelo ya clásico de los tres poderes, descansan en el absoluto equilibrio de esas tres facultades. Puede peligrar por la intrusión del Ejecutivo o por la inmoralidad del Cuerpo legislativo; pero en tanto que el Poder judicial se mantenga en su puesto de censor

severo o juez imparcial aún habrá patria, porque habrá quien llame al orden o ponga coto a todos los desmanes.

Por el contrario, cuando el Poder judicial se doblega al temor o a la amenaza, el proceso de disolución nacional está completo y hay que crear de nuevo, hacerlo todo de nuevo.

La virtud de un juez o de un magistrado no está solamente en no dejarse sobornar, en rechazar la dádiva y vivir con la modestia de sus recursos; está también, y

*Corresponsal*

La Habana, 5 de enero de 1931.

## Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

El tratado Bryan-Chamorro responde a un sentido imperial, estrictamente biológico—sería ridículo hablar en otros términos—de los E.E. U.U. Ahora bien, a esta vitalidad succionadora debe responder Hispanoamérica (¿por qué todavía Latinoamérica?) con un acopio de energías defensivas, procurando dar una real eficacia a los conceptos de cultura, civilización y progreso hispánicos, en contraposición a los conceptos de cultura, civilización y progreso anglosajones. Siento vivamente el imperio español, como un apretado haz de cultura de raíz castellana. Por eso creo que no es esta una cuestión de orden jurídico, sino una cuestión de orden sentimental. Rubén Darío—mi Rubén Darío—defendió con palabras vibrantes este sentir. No ya sólo en sus poemas más vibrantes, sino en su labor de periodista; en la hora moza, cuando dirigía *La Unión* en El Salvador y en su hora cenital, en los mejores periódicos hispánicos. Rubén Darío era nicaragüense; presentía la tragedia. En sus poemas se desvela su inquietud. Rubén Darío echaba al viento todos sus halcones líricos, para detener el mal sueño. Es un verbo de la Raza.

Creo, pues, que a la anécdota jurídica real debe sobreponerse la categoría espiritual de una más alta y viva realidad exacta. Hay que jugar con valores universales; hay que eliminar los que no lo son. Frente a la anécdota (Walker, llegando a Nicaragua en 1855, y las derivaciones trágicas de su audacia) la conciencia hispánica con valor de categoría universal.

El canal inter-oceánico responde a un estado biológico también. Es una urgencia del continente. Nuestros conquistadores del siglo XVI lo presintieron así; e intentaron la construcción del canal. No se dió cima a esta nueva hazaña; pero quedó sellada, para siempre con un sello hispánico. El canal de Nicaragua debe ser obra hispánica—de la América española.

Aparte de estas evidentes *realidades espirituales* un jurista podrá oponer su veto al tratado Bryan-Chamorro, como consecuencia de las protestas formuladas en su día por los componentes de la Unión Centroamericana, y por el peligro auténtico que la construcción del canal por obra de Norteamérica, encierra para la integridad de la culta y pacífica república costarricense.

Es urgente una nueva textura jurídica en la que intervengan solamente pueblos hispánicos, capaces de otorgar al canal una máxima independencia, o por lo menos una posición internacional

muy especialmente, en no dejarse atemorizar o en, por lo menos, de dos temores: el de la propia vida en peligro y el de la salud de las instituciones republicanas, prescindir del primero y atender al segundo.

Estos antecedentes dejan prendida en el alma una interrogación que de momento nadie puede contestar, y que es la siguiente: ¿Qué suerte seguirán los miembros del Poder judicial en Cuba si cambia el actual Gobierno del general Machado?

*Guillermo Díaz Plaja*

Barcelona, 1931.

### LIGA DE RECONCILIACION (Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,

17 de Enero de 1931.

Señor Don .....

P

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de éstos que usted sugiera:

I.—El Tratado Chamorro - Bryan:

- Validez de este Tratado.
- Interpretación de dicho Tratado.
- ¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—Un nuevo Tratado:

- ¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
- Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
  - A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
  - A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—Cuestiones generales:

- En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
- Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
- ¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
- ¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

*Repertorio Americano*, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,  
por la LIGA DE RECONCILIACION,

*Carlos Thomson,*  
Secretario en la América Latina.

### DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades



# Estampas

## ¡Qué ciego es el hombre para lo futuro! Una peligrosa cabeza más de la hidra terrible

= Envío del autor =

Lo futuro! Qué es para un pueblo lo futuro? Nada, si los hombres creen que en ellos comienza y acaba el destino de ese pueblo. Si trabajan sintiéndose vinculados a una empresa máxima que hay que hacer y rehacer con amor integerrimo, lo futuro es entonces la inspiración eminente. De cuántos? Es innegable que de muy pocos. No hay que hacerse ilusiones. Muchedumbres de seres viven para el instante y no tienen la penetración de un sólo pensamiento para lo que está reservado como suceso magno después de ellos. "¡Qué ciego es el hombre para lo futuro!", es la exclamación de uno de los héroes de Plutarco. Ha sido ceguera de siglos que le ha cerrado los caminos de la libertad. Y seguirá cerrándose para que sea más estrecha toda su subordinación.

A Costa Rica la tiene en tinieblas esa ceguera. En ciertos negocios contribuye a quebrantarle más el mal el poder tremendo que imponen determinados intereses. Con las rutas aéreas está muy clara la influencia. Los Estados Unidos resueltos a conquistar para sus planes comerciales, militares, políticos, las rutas aéreas de la América nuestra, nos impusieron para la *Pan-American Airways Co.*, la cesión de esas rutas. Con lo que juntamos a la ceguera, vileza. Quizá de no haber existido el apoyo diplomático y político saxoamericano en beneficio de esa Compañía, no habríamos entregado todo lo que arrasó el contrato terrible. Quizá habría sido menos la ceguera, nos habríamos limpiado los ojos de la reflexión salvando así bienes inapreciables. Pero tras la *Pan-American Airways Co.* está el Gobierno saxoamericano exigiendo para sí, blandiendo su cetro imperioso. Estos pueblos pequeños, sin nada que los respalde ni los defienda, sumisos entregan cuanto les piden. La *Pan-American Airways Co.*, pidió sin reservas las rutas del aire y todo lo que su aprovechamiento requiere en tierra y en agua de la nación. Y como pedía Washington, dimos y fué más cruel la ceguera, más tremenda la negación de lo futuro.

La proyección del Gobierno que inspira a la *Pan-American Airways Co.*, la nota quienquiera que repare en el carácter de suceso nacional con que dicha Compañía pretendió inaugurar su puerto aéreo de Santa Ana. Una cosa sin importancia que pudo haber pasado con el simplísimo anuncio en la prensa diaria, es pregonada con trompeta ruidosa. Nadie debe salvarse de conocimiento tan importante. En las proximidades de la ciudad capital hay un puerto aéreo al cual descienden y desde el cual ascienden las naves de una Compañía poderosa.

Ahora no perdemos nuestra indiferencia ante las estridencias de ese suceso. Pero qué nos guardará para lo futuro esta estaca que se acaba de clavar con garfios que al profundizar tuercen su estructura para no salir más? Dentro de dos o tres décadas adivina el pensamiento en ese puerto aéreo una gran ciudadela amojonada y defendida por alambre de púas. Allí habrá construido el poderío saxoamericano lo que sus planes quieran dictar. Seremos para lo que habite esa ciudadela, nativos. Y el nativo es ser inferior sin posibilidades de un trato noble. Si ocurre cualquier emergencia harán con nosotros los nativos lo que la marinería soez hace con el nativo nicaragüense que atraído por el vaho funeral penetra la ciudad destruida y al instante una bala lo deja muerto. Esa ciudadela que veremos crecer en el puerto aéreo de Santa Ana será una prolongación del suelo saxoamericano, llena de civilización, de fastuosidad. No tendremos dominio sobre ella. Para comprobar esta afirmación volvamos a ver la ciudadela edificada por la *United Fruit Co.*, junto al mar de Limón. En el lenguaje impuesto

por la bananera aquello es *la zona*, es decir, el pedazo de territorio seccionado del resto que pertenece a los nativos. Es decir, el suelo edificado y cubierto de césped para comodidad de quienes allí aloje la bananera. Es decir, el suelo defendido del nativo por una cerca de alambre de púas, por portones que se cierran al anochecer y vigilan guardas feroces. Eso es una zona de una compañía bananera. ¿Cómo será la de una compañía que domina y explota las rutas aéreas?

Será, sin duda, cosa sorprendente por la autoridad que dentro de ella ejerzan sus habitantes. Una o dos décadas transcurren sin impacientarnos. De modo que nos tocará hacer contrastes y llenos de pesadumbre volveremos el pensamiento a la algarabía de este suceso de la inauguración. Lo que entonces ocurra no será para celebrarlo como alegría nacional. Démonos cuenta de que la *Pan-American Airways Co.* es una cabeza de esa hidra del Norte que asoma en tantas formas peligrosas. Las rutas aéreas no se anticipa a dominarlas, a sacarlas del poder de estos países, por afán de lo que el "panamericanismo" llama "servicio continental". En todo ello aparece el cálculo imperialista. Nadie más que los Estados Unidos tienen derecho a cruzar estos espacios con sus naves de pasajeros, de carga, de guerra. Nadie más que ellos pueden usar de territorio y aguas de propiedad de estos pueblos, como complemento de las rutas aéreas. Por lo mismo mandan sus avanzadas a que se posesionen y cierren la entrada a la competencia. La *Pan-American Airways Co.* es una avanzada fuerte. Y como ha llegado de primera encuentra libre la expansión. Después de ella nadie vendrá. Ha conseguido una primacía sobre nuestro suelo que no abandonará.

Debemos considerar perdido, seccionado, el territorio que compañías como la *Pan-American Airways Co.* amojonen y edifiquen? Desde luego, porque esas compañías están vinculadas a poderes con designios eternos. No trabajan para explorar. Saben que van en persecución de una unidad

que no se sustenta en lo transitorio. La concesión que les dé espacios, aguas o suelos es puesta al amparo de soldados y marinos. No hay poder que se las arranque. País que la da, es país que se desprende a perpetuidad del dominio y uso de lo suyo. Hemos dado ya el primer puerto aéreo a la *Pan-American Airways Co.* y debemos contar con que allí ha quedado puesta la marca que es la enseña por la cual mueven su coraje y su salvajismo soldados y marinos saxoamericanos. Debemos contar con que el título de dominio poseído por esa compañía la autoriza a transformar lo que ahora es agro en asiento de fortaleza. Vivamos lo suficiente para justificar nuestro presentimiento. ¿Cuánta nave se alzará y bajará en ese campo! A la par que las de pasajeros tendrán acogida las de guerra. Y si las primeras pueden sufrir la pisada plebeya del nativo, las segundas están libres de aplebeyamiento. Allí llegarán en maniobras militares y para sus conductores habrá la misma acogida que da el ambiente nativo. No habrá diferencia ni en las cuestiones culinarias, ni en las cinematográficas. Allí será la zona intocable. Desde ella incursionarán y volverán haciendo bufar los cientos de caballos de sus motores agresivos.

No hemos podido alegrarnos del acontecimiento que con carácter de nacional ha pretendido darnos la *Pan-American Airways Co.* Para nosotros es una desventura más la construcción e inauguración de ese puerto aéreo. No creemos en los cantos al progreso, ni en las loas a la desaparición de fronteras. En las manifestaciones de esa Compañía no sorprendemos otra cosa que expansión imperialista. El gobierno de Estados Unidos la impulsa. Ya un saxoamericano, Raymond Leslie Buell, nos ha recordado que "La diplomacia y la política norteamericanas apoyan voluntariamente a la *Pan-American Airways Co.*". Así es que sólo podemos ver en ella una cabeza de la hidra terrible. Se nos va debilitando y sumiendo en una ceguera aflictiva. Ya no son nuestras las rutas del aire, porque las traza y las domina un poder que no sabemos resistir por falta de visión, por cobardía, por complicidad. Tras las rutas van porciones de nuestro territorio y las aguas, porque el contrato que se nos arrancó también dió esos privilegios a la *Pan-American Airways Co.* No somos por eso de los alegres con la inauguración del puerto aéreo que marca el comienzo de grandes y numerosas pesadumbres.

Juan del Camino

Cartago y abril de 1931.

### JOHN M. KEITH & Co., Inc. SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras "National"**  
The National Cash Register Co.

**Máquinas de Contabilidad "Burroughs"**  
Burroughs Adding Machine Co.

**Máquinas de Escribir "Royal"**  
Royal Typewriter Co., Inc.

**Muebles de Acero y Equipo para Oficinas**  
Globe Wernicke Co.

**Implementos de Goma**  
United States Rubber Co.

**Maquinaria en General**  
James M. Montley, New York

**JOHN M. KEITH**  
Socio Gerente

**RAMÓN RAMÍREZ A.**  
Socio Gerente



Los párrafos que siguen están entresacados de una pastoral de nuestro viejo amigo el señor obispo de Luceria. Sería inútil buscar ese documento en los boletines diocesanos o en las páginas de los periódicos que se llaman católicos. Los escritos del apostólico pastor de Luceria, como aquellos otros del olvidado obispo de Hades, no aparecieron materialmente en el papel ni se conservan en los archivos catedralicios.

Existen, sin embargo. Como en el bloque de mármol se halla implícita la estatua, que surgiría en realidad si acertásemos a quitarle a la piedra lo que le sobra, así también en el mármol venerable de la tradición cristiana están virtualmente contenidas las ideas de ese singular prelado. Para que de hecho se destacasen ante nuestros ojos haría falta quitar lo que sobra. Lo que sobra es cabalmente la mayor parte de los actuales textos eclesiásticos y de los artículos de la "buena Prensa".

Van, pues, a continuación algunas de las líneas contenidas en la piadosa exhortación pastoral del obispo de Luceria.

"Sin duda conocéis, hijos míos, la historia del motín de Efeso, narrada en el capítulo XIX de los Hechos de los Apóstoles.

"Hallábase San Pablo en aquella ciudad arengando al pueblo y predicándole la nueva doctrina, la doctrina del amor, la religión del espíritu y de la verdad, en oposición a las ceremonias exteriores del rito oficial de aquella época y del culto nacional de aquel país.

"Muchos dialogaban con él; no pocos se convencían. Pero había en el lugar un platero llamado Demetrio, el cual fabricaba estatuitas y templecillos de la diosa Diana, Patrona de la ciudad, realizando con su venta, él y otros artífices y mercaderes, abundante ganancia.

"Por eso, enfurecido contra el apóstol, reunió Demetrio a los interesados en el negocio, diciéndoles: "Varones: bien sabéis el lucro que nos resulta de nuestro oficio, y harto veis y oís que ese Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda el Asia, ha apartado de nosotros a muchas gentes afirmando que no son verdaderos dioses los que se hacen con las manos. Pone así en peligro nuestro negocio y menosprecia el templo de la gran diosa Diana..."

"Oídas estas razones, los plateros y comerciantes, pensando que menguaban sus ventas y enflaquecían sus bolsos, simulaban una devota indignación y salieron a las plazas clamando: "¡Grande es la Diana de Efeso!"

### Una pastoral

## Dios y el César

= De El Sol, Madrid =



San Agustín

Miniatura original  
de Fr. Macario Sánchez

### Ante la conciencia moderna Un obispo ejemplar

= De El Sol, Madrid =

No, no digáis que los liberales, los avanzados, menospreciamos la religión y combatimos sistemáticamente a sus ministros. Por el contrario... Cuando en algún texto actual, en algún escrito moderno sintáis palpar una emoción de sincera y elevada religiosidad que os recuerde las incomparables páginas del Evangelio, casi podréis asegurar que aquellas palabras brotaron de una pluma libre, no sujeta a eclesiásticas censuras. Sobre todo, si, entre sus párrafos, hay alguno en que de nuevo vibren las terribles imprecaciones evangélicas contra los fariseos y los mercaderes del Templo.

Ni siquiera abunda en nuestro campo el anticlericalismo. Por fortuna o por desgracia, el anticlericalismo pasó de moda. Por desgracia, eso sí, el clericalismo se lleva todavía. Pero, por nuestra parte, en cuanto un sacerdote pronuncia algunas frases de respeto a la libertad, de simpatía hacia la democracia, de comprensión para nuestra época, ya tiene el elogio caluroso de todos los periódicos de la izquierda.

Y no sólo si el que habla es un modesto presbítero, sino también cuando se trata de los prelados y las altas jerarquías de la Iglesia. Ahora mismo quiero presentaros el ejemplo ilustre de un obispo cuyas enseñanzas acogemos siempre con interés y cuyas acciones merecen muchas veces nuestra aprobación entusiasta.

Es éste el obispo de H... No, no temáis que esa inicial encubra una ficción literaria. La diócesis está enclavada en el mundo real, y si leéis hasta el fin estas líneas conoceréis el nombre verdadero de ese admirable pastor de almas. Tampoco ha ocultado el suyo el buen clérigo, discípulo y familiar del prelado, que, bajo la garantía de su firma, nos ha transmitido estas noticias.

Hubo una época en la que el obispo de H... sostenía públicas controversias con los incrédulos y los heterodoxos de sus diócesis.

No contento con predicar desde el púlpito, daba conferencias en los centros de cultura y hablaba también desde las tribunas populares. Amaba la discusión, el libre contraste de las ideas. Asistió más de una vez a reuniones contradictorias en las que, ante un público de diversas creencias y opiniones, el prelado católico entablaba un debate con los representantes de las doctrinas opuestas, para que el auditorio, escuchándolos a todos, pudiese decidir por sí mismo de qué lado estaba la verdad.

A veces, con esas disputas, se apasionaban los ánimos. No todo el mundo sabe mantenerse en la noble región de las contiendas ideales. En cierta ocasión, una personalidad eclesiástica llegó a verse materialmente agredida y maltratada por sus adversarios. Al calor de ese lamentable episodio, los Tribunales civiles proce-

(Pasa a la página 258)

"¡Grande Diana la de Efeso!", repitió la muchedumbre fanática. Amotinóse el pueblo en defensa de su diosa tutelar, creciendo el alboroto de tal suerte, que poco después San Pablo, tras de abrazar a sus discípulos, hubo de abandonar la ciudad, partiendo para Macedonia.

"Ya en aquel tiempo, los intereses creados y los provechos materiales, al verse en riesgo, procuraban establecer para su propia defensa una impura alianza con la religión. *Magna Diana Ephesiórum!*"

"Pretenden muchos en nuestra época mantener esa impía solidaridad y convertir nuestra santa religión en una aliada de la riqueza y del poder. Los opulentos, con las sobras del festín, favorecen a las casas monásticas, que se engrandecen entonces como alcázares—contra el consejo de nuestra madre Teresa de Jesús, que quería convento pequeño y humilde, cuyos muros hicieran poco ruido al derrumbarse el día del Juicio—, y desde las casas monásticas se bendice, en cambio, la mesa de la opulencia.

"En los conflictos entre los anhelos del pueblo y las represiones del Poder, los representantes de la Iglesia, con olvido del espíritu cristiano, no suelen caer del lado del pueblo. Entre el ideal renovador y el instinto de inercia, apoyan con frecuencia a los que quieren que no pase nada. Entre la libertad y la autoridad suelen robustecer el principio autoritario, beneficiándose cómodamente de las dictaduras, y no se deciden, por lo común, a levantar la voz ante el atropello de la libertad humana. Entre las repúblicas y las monarquías, sostienen casi siempre la secular alianza del trono y el altar. Entre la política avanzada y la política regresiva, apoyan habitualmente de un modo más o menos directo a los partidos reaccionarios. De esta suerte, a los ojos del vulgo, la Iglesia es una fuerza de la derecha y constituye en nuestra época la gran potestad coservadora.

"Pero el Evangelio no es derecha. La verdad emancipa, Dios es espíritu y la libertad resplandece allí donde el espíritu alienta. *Ubi spiritus Domini, ibi libertas*. El aire que corría por los huertos floridos de Galilea cuando el Maestro hablaba era un hálito de libertad".

"La religión de Cristo, hijos míos, debe permanecer ajena a la política. No es más monárquica

(Pasa a la página 256)



Este autor de nombre raro en nuestro idioma americano escribe un libro un poco enigmático, huido para el que busque encerrar en concepto lo allí escrito—una burla crónica desde el comienzo desorienta al que vaya a leer con el prejuicio de que es la poesía siempre seriedad profética, o que en la burla hay menos seriedad que en la alabanza de lo que existe.

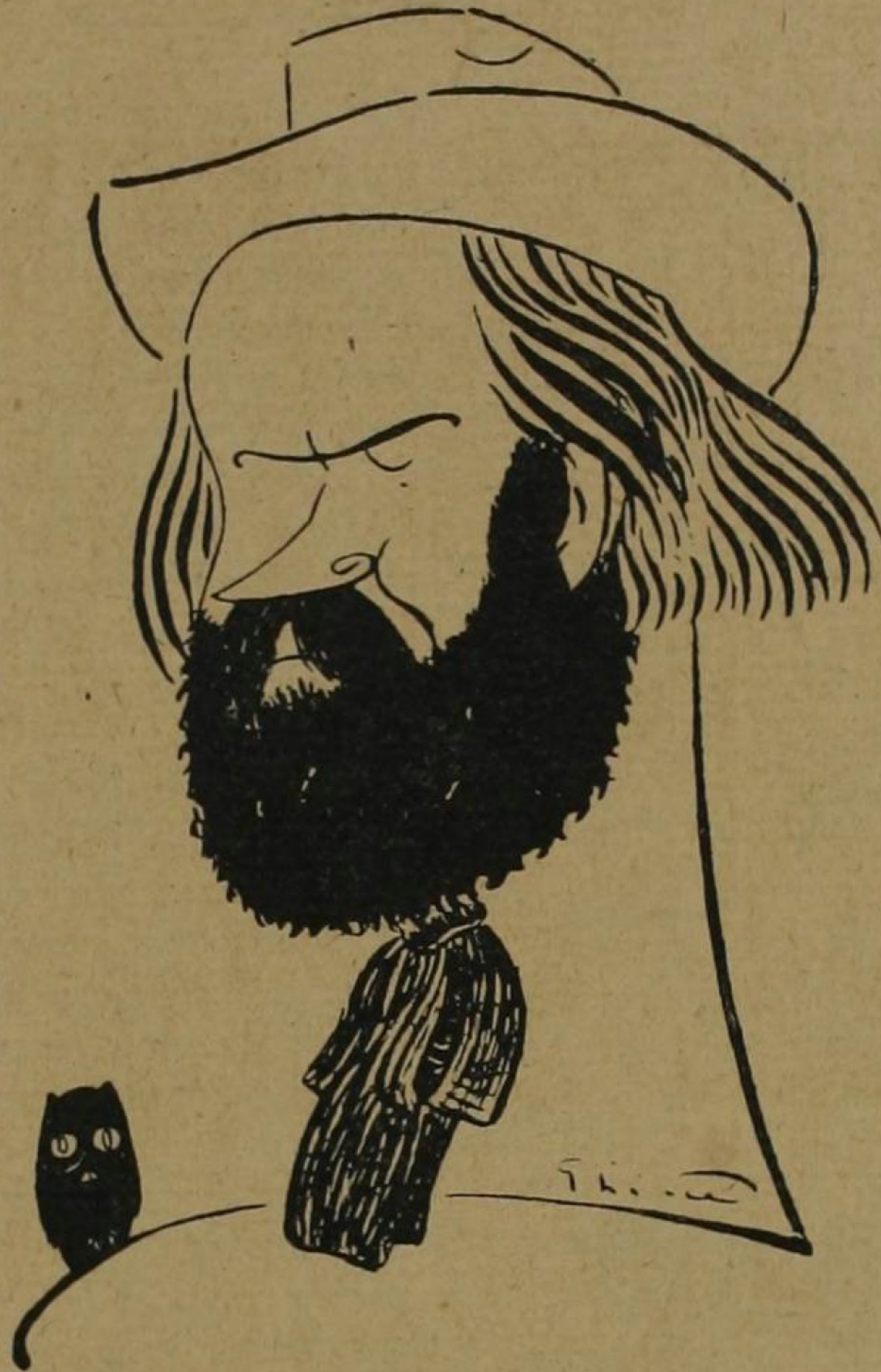
Este hacer el ridículo de lo más burguesamente respetado y regodearse sacando de su cabeza las figuras absurdas de todo lo que el mundo de *los más* respeta, nos pone tristes a nosotros y a él—no con tristeza romántica que se inventa los motivos de hallarla, sino con el sentimiento filosófico del que ya ha tratado de valorizar la realidad.

Entre los hombres descubre mucha figura grotesca, no exceptúa a nadie, ni a él mismo, tiene muy desarrollado el sentido del ridículo, tanto o más que el Flaubert de la *correspondencia*, tanto como el Goya que dibujó rabiosamente los *caprichos*. Todos los hombres tienen un grotesco-humano—más noble un puerto, un árbol, un cielo de invierno. La caricatura que llevamos dentro, sale a flor de piel para danzar fantásticamente en las rondas que el músico León de Greiff compone, mundo éste sarcástico que le hace emprender viaje de inadaptado, en fuga hacia un mundo ideal creado por su fantasía.

*Sonados países no están en los mapas—  
—no están en los libros—, sonados países,  
países ungidos de nardos,  
de violas y nardos y rosas, fragantes y tibios...  
Países sin Reyes ni Imperantes ni Popes ni  
Papás  
ni Presidenzuelos rufianes y grises...  
Sonados países—no están en los mapas,*

Está formado el volumen con elementos difíciles de dominar, reacios a prensarse en poema—unos por raros, por nunca oídos, y

## Este autor...



León de Greiff

Caricatura de Lince.

otros precisamente por gastados—estos últimos lo hacen decir por ejemplo: *como decían los vates de antaño*, habiendo en esta frase ironía y piedad para la mediocridad ingenua de ellos, los que quisieron hacer belleza y hoy se nos aparecen ridículos y sinceros.

Algunas partes de su libro parecen haber sido escritas desarrollando preceptos de las *Curiosités Esthétiques* de Baudelaire, al buscar en la nebulosidad del ensueño, la geometría que mejor ciña en línea fina

**F. Amighetti**

(Envío del autor. Costa Rica. 1931.)

y fuerte la materia de su imaginación.

Esta afinidad de temperamento explica hasta cierto punto las propiedades musicales de sus poemas—su obsesión de sonido, su burla *carnavalesca*, su querer hacer metafísica con el sonido, porque este autor no es un creador primitivo, sino que es complicado, se angustia con la sabiduría y parece haberse encontrado a sí mismo dentro de las influencias más diversas.

En esta aparente vaguedad que tiene la música parece hallarse una parte de la clave de su estética, al no querer fijar nada por el temor de matar algo; para que así las formas tengan una resonancia infinita. Cuántos ritmos equivocados, sílabas rotas, inlicencias poéticas, errores exprofeso para encontrar la música de su propio espíritu, porque en esos poemas en que casi no se mira técnica o respeto por ella, hay en realidad más, porque se utilizan aquellos elementos que se habían juzgado inaprovechables.

León de Greiff aparece en su libro como un soñador de lo lejano, parece extranjero en América, inasimilable, reacio a la música que el Cauca riega por Colombia. Delira con los puertos nórdicos, con el invierno eterno de los polos, con las ciudades cuyos nombres tienen para él una especial evocatividad musical.

Su exotismo está en decir de esta tierra quemada de América—porque lo demás parece dolor del que ha sido desarraigado de sus nieves, de los *fiords*, que nos ha hecho amar tanto Enrique Ibsen, *fiords* altos donde no se oye la ola que golpea a sus pies.

Este volumen de música que se llama *Libro de signos* y que los archivadores de la literatura tal vez clasifiquen entre las producciones simbolistas, ofrece emociones extrañas y hace pensar en ciertos problemas de siempre que tienen punto de partida en su libro. Yo creo que esto es indicio de personalidad.

## Canciones de León de Greiff

= Del Libro de Signos. Medellín, 1930 =

### N e n i a s II

*Todas las cosas  
trujéronme fastidio.*

*Todas las cosas que están sobre la landa  
yerma,  
todas las cosas que están bajo las nubes  
grises,  
y bajo las constelaciones  
iridescentes.*

*Todas las cosas  
trujéronme fastidio.*

*Todas las cosas que están junto a la lujuriente  
Naturaleza (que decían los vates  
de antaño); las que dicen los libros*

*y recitan las gentes;  
todas las cosas que canta el viento ronco  
o sibilante,  
las que canta la lluvia a la sordina,  
trémula,  
y las que callan en la atediada  
sima de mi cerebro.*

*Todas las cosas  
trujéronme fastidio.*

*Porque soñaba diferente odiseas  
y distintos exilios  
y muy diverson éxodos;  
y otra quietud:  
nunca esta plana sucesión de puestas*



*de sol y de rubias auroras  
y de claros de luna  
(como decían los vates  
de antaño).  
Nunca esta plana sucesión de estribillos  
aburridores ¡oh qué catálogo de ineptias,  
qué maremagnum de majaderías!*

*Todas las cosas  
trujéronme fastidio.*

*Solía—solía— y aún ahora,  
la imaginación insurgente  
y arbitraria,  
irrumper por fantásticos senderos  
de caza, por fantásticos  
senderos ilusorios,  
por fantásticos senderos  
de caza:  
para cazar el cortejo de Orfeo,  
la suite de Sheherazada,  
toda la fauna mitológica,  
y el tropel de los sueños. . . .  
¡La suite de Sheherazada!  
¡el tropel de los sueños!: mariposas  
de Muzo cuya azul  
diafanidad se roba el viento!*

*Todas las cosas  
trujéronme fastidio.*

Bogotá, 1924.

## Cantigas

### I

*Otra canción  
he de cantar,  
ingenua.*

*Otra canción (desnuda de artificios  
como mi pena:  
que no llora, ni se crispa,  
ni se queja)  
Otra canción desnuda de artificios  
como mi pena,  
(como mi pena: muda,  
así la relate mórbidamente; y quieta:  
no importa que sea motor de mi cansancio,  
hélice de mi pereza,  
remo de mi estatismo,  
ala de mi indiferencia;  
como mi pena:—por más que avizore y otée  
los horizontes—ciega).*

*Otra canción he de cantar,  
ingenua.*

*Otra canción, de un ritmo opacado, de brumas  
y de leyenda,  
de brumas  
y de quimera:  
sin timbres gárrulos de Oriente  
—asordinada—; sin tamboriles gayos ni danzarinas bayaderas;  
sin bélicos clarines y sin fanfarrias épicas.  
Una canción hiperbórea,  
gris: que la cantasen noruegos marinos  
en sus barcasas pesqueras;  
que la cantasen campesinos de Helsingor y aldeanas  
de Abylund y de la Karelia.*

*Otra canción  
he de cantar,  
ingenua.*

*Sin este sol vibrante ni los estridores  
que me circundan:  
como si no habitase las tropicales  
beocias antitéticas  
—burgos sordos,  
cálidas selvas—:  
como si no retumbase en mis oídos  
la fragorosa cantinela  
del río que rompe su fastidio  
en las filudas peñas!  
Canción que nada diga  
y apenas si sugiera.  
Que nada diga  
mas deje en los oídos  
vaga impresión insegura de leyenda  
y de quimera:  
(el hondo rumor que de los caracoles  
en la rósea espiral se aposenta).  
Canción de gente tosca,  
de ruda gente marinera,  
canción que se cantase en la hora de los coloquios  
—del norteño puerto nativo en el muelle  
o en la taberna—.*

*Otra canción he de cantar, ingenua.  
Desnuda de artificios  
como mi pena,  
sobria de afeites frívolos,  
burda como la lona de las velas  
de los esquifes pescadores;  
burda: ¡y encinta de odiseas,  
de temporales y de naufragios  
como las velas!*

Junio 1926, Río Cauca. «La Herradura»

## D i e z

### LL

Si pour telle beauté nous souffrons tant de peine  
nostre mal ne vaut pas un seul de ses regars.

PIERRE DE RONSARD

*Canté una vez y al linde de la tienda  
de una agarena.  
Un mozo rubio la raptó, y ella se fué.  
No más canté.  
Agarena, morena, cuyos ojos  
vivaces (yo no sé si existen otros  
de gemelo fulgor)  
con milagro sortilego captáronme el esquivo corazón.  
Sus ojos abismales, de esa vez  
y por siempre, rindiéronme a sus pies.  
Yo nunca oí su voz, de oro y de mieles,  
ni su risa de jubilantes cascabeles.  
Sus labios, de lujuria húmedos, róseos,  
fueron más milagrosos que sus ojos.  
La fusca onda de su cabellera  
era como la noche perfumada de estrellas.  
Su cuerpo . . . . ¡oh diminuta maravilla  
más eficaz que Venus Calipigia!  
Y más maravillosa aún era su luz  
desnuda, su íntimo fuego y la alegría de su juventud!*

*Un mozo rubio la raptó. Y ella le quiso a él.  
Y ella se fué.  
No más, no más canté.*



# Charlot quiere recordar su infancia

= De La Voz, Madrid =

Después de diez años de ausencia, Charlie Chaplin se ha decidido a regresar a Europa. Ha querido traer él mismo su última obra de arte, *Luces de la ciudad*, y ver con sus propios ojos el efecto que produce en sus compatriotas.

Ha venido además a recordar los días de su infancia. Porque Charles Chaplin es un gran sentimental.

El día siguiente de su llegada a Londres lo dedicó a visitar su escuela, la escuela en la que Charlie y Sidney Chaplin, cogidos de la mano, entraron hace treinta y cinco años.

Charlie se presentó al director de Hanwell Residential School, y dijo que era su antiguo alumno. El director lo reconoció en seguida y le empezó a citar los nombres de los profesores que quedaban de su época. Pero Charlie se escapó y recorrió todas las habitaciones. Era ya aterdecido y los niños estaban acostándose. Ante aquellos grupos de pequeñuelos en camisón, Mr. Chaplin, sin que nadie le dijera nada, se convirtió en Charlie el clown. Su hongo, su bastón y sus botas empezaron a actuar, y los chicos se morían de risa. De pronto, Charlie se puso serio y luego triste. Se agarró al palo de una camita y exclamó: "¡Mi cama!" Lo dijo llorando, llorando como un chiquillo de los que le rodeaban.

Cada pequeño recibió un regalo de su antiguo compañero, y la escuela, un magnífico aparato de proyección cinematográfica.

De la escuela, Charlie se dirigió a la casa donde vivió en su infancia, en Kenningdon Road, por los barrios bajos de Londres. Pero al ir a apearse del taxi, un golfillo del barrio lo reconoció y empezó a gritar:

—Aquí está Charlie, mister Charlie Chaplin.

En dos segundos Charlie se vió rodeado

por una multitud entusiasta, y recordando los apuros que pasó a su llegada a Londres al salir de la estación, se refugió en el interior del coche y huyó de su casa, de su calle y de sus viejos vecinos. Pero huyó con cierta satisfacción, porque hace diez años, durante su anterior visita, ni siquiera pudo llegar a ver la casa. La multitud, alocada, se lo impidió.

Después de este pequeño triunfo, Charlie dejó el taxi en Clapham Common, y se dedicó a pisotear la verde hierba.

"Todas estas emociones son magníficas—ha dicho Charlie después—. Mucho más sublimes que las que se obtienen con dinero."

Otro de los proyectos de Charlie es llevar personalmente su último film a la cárcel para que lo vean los presos. Lo mismo hizo en Norteamérica antes de embarcar. El mismo llevó *Luces de ciudad* a la trágica Sing Sing Prison.

Charlie Chaplin, el Charlie de las botas, del bastón y del hongo, es un típico londinense. Las botas, el bastón y el hongo son productos de los barrios bajos de Londres. En cambio, Mr. Chaplin, el que vemos ahora, tiene cierto aire norteamericano. Su formidable gabán, su cara afeitada, su cabeza gris, nos desconciertan un poco. Este es el Mr. Chaplin que come con reyes y con primeros ministros, que es amigo de todas las personalidades del mundo y que además es millonario. Hubiéramos querido ver descender del tren al otro Charlie, al tipejo desgraciado de quien todo el mundo se burla, que recibe todos los golpes perdidos, que siempre va solo, solísimo, con un genial gesto de resignación.

Irene de Falcón

## El hombre y la máscara

= De Caras y Caretas, Buenos Aires =

Carlitos Chaplin hizo un viaje a Alemania sin anunciarse. Quería viajar de incógnito. Deseaba perderse en las ciudades desconocidas como en los tiempos en que trabajaba en una diminuta compañía de circo, en Inglaterra, y el público no lograba advertirlo. Desde entonces, su vida se ha transformado. Su galera, sus botines, su saludo, su sonrisa le han conquistado una popularidad tan unánime y tan intensa que necesita crear en torno suyo el anónimo para defender su paz y poder disfrutar de aislamiento para ir a un teatro, visitar un museo, asistir a una comida. Se diría que Chaplin, sin su caracterización, con su cara lisa, ha de confundirse fácilmente con los demás. Su aspecto físico, su indumentaria sin extravagancias, lo asemeja a cualquier transeunte. ¿Quién

adivinará en su mirada, un poco melancólica, al héroe de las aventuras grotescas en que se reflejan, más que en el teatro hablando, las desdichas penosas y ridículas de los hombres? El pueblo de Berlín adivinó en su rostro de burgués distraído la



máscara de Carlitos Chaplin. Esa careta, universalizada por su expresión dolorosamente cómica, y que ha hecho del actor una figura de originalidad tan poderosa, la denuncia, tanto en los ambientes de los Estados Unidos, como en el extranjero. La gente lo sigue y lo aclama. ¿Qué es Chaplin para esas multitudes que levantan su nombre en ovaciones estruendosas, le impiden el paso y se ufanan en rozarlo, en darle la mano, en obtener del huésped una frase, una palabra, para repetirla después ante sus amigos con la emoción de un recuerdo profundo? ¿Es la celebridad del artista que los alucina o es la comprensión de lo que este artista representa? Yo me inclino a creer que no es una manifestación inferior de snobismo, sino un movimiento de simpatía más íntima. Ven en Carlitos Chaplin, cómico de dramas que hacen reír, al intérprete de papeles sin asunto, que son precisamente los papeles que desempeñan en la vida los seres de la muchedumbre que lo victorea: dramas sin travesaños ni tejidos literarios, incoherentes, espantables y pueriles, que contienen substancia viva de humanidad.

Alberto Gerchunoff

## Estas obras

|                                                                |      |                                                                                      |      |
|----------------------------------------------------------------|------|--------------------------------------------------------------------------------------|------|
| J. Dewey: <i>La inteligencia y la conducta</i> ...             | 4-25 | Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i> . Novela ...                                     | 6-00 |
| D. Barnés: <i>La educación de la adolescencia</i> ...          | 3-50 | Rubén Darío: <i>Sus mejores poesías</i> ...                                          | 4-00 |
| G. Kerschensteiner: <i>La enseñanza científico-natural</i> ... | 3-50 | Simón Latino: <i>Vida de Bolívar</i> . Para los niños ...                            | 5-00 |
| W. Emerson: <i>Diez ensayos</i> ...                            | 4-25 | Carlos Pereyra: <i>El mito de Monroe</i> ...                                         | 3-50 |
| M. Grabmann: <i>Santo Tomás de Aquino</i> ...                  | 3-50 | W. Wilson: <i>El Estado</i> ...                                                      | 7-00 |
| Pío Baroja: <i>Los confidentes audaces</i> ...                 | 3-50 | Max Nettlau: <i>Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde</i> . 2 vols. ... | 6-00 |
| R. Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i> ...                          | 4-00 | Bertrand Russell: <i>Vieja y nueva moral sexual</i> ...                              | 4-25 |
| L. M. Terman: <i>Medición de la inteligencia</i> ...           | 4-00 | Dr. Bruno Weil: <i>El Proceso Dreyfus</i> ...                                        | 4-25 |
| Cuentos de la Edad Media ...                                   | 3-50 |                                                                                      |      |
| Ben Jonson: <i>Volpone o El Zorro</i> ...                      | 3-00 |                                                                                      |      |

Solicítelas al Adm. del Rep. Am.



## Dios y el César...

(Viene de la página 252)

que republicana, ni más moderada que radical, ni más defensora de la propiedad privada que del régimen socialista. Cuando los fariseos le plantearon la cuestión del tributo, Jesús, sin tocar siquiera la moneda, separó de los asuntos terrenales el reino que no es de este mundo. Al César, lo que es del César. *Quod sunt Caesaris Caesaris.* Y a Dios lo que es de Dios.

"Hay quien tiende hoy, como en el régimen fascista, a convertir al César en Dios, haciendo omnipotente al Estado, sin respetar en el individuo las santas libertades de la conciencia, del pensamiento y de la palabra. Hay quien aspira, por el contrario, a hacer de Dios un César; de la religión, un instrumento de dominio, y de los pastores de almas, autoridades oficiales con influencia en los ministerios y bastón de mando en vez del cayado evangélico.

"La libertad es la atmósfera en que respira el alma. El alma sólo es de Dios. Y Dios sólo es del alma, y no podemos en su nombre, sin profanarlo, intervenir en los negocios mundanos y en las contiendas políticas.

"La religión cristiana, vuelo de la mente hacia la luz, ansia infinita del corazón, no prejuzga ningún problema de estruc-

tura del Estado u organización de la sociedad. Mejora al hombre interior, engendra dentro de cada uno al hombre nuevo, y como al anciano Nicodemo, nos hace nacer otra vez, dejando luego que el individuo y la colectividad, así regenerados en espíritu, resuelvan libremente los problemas de la vida terrena.

"Ciertamente es, sin embargo, que esa interna actitud del alma religiosa, sedienta siempre de verdad y de amor, siempre descontenta de la realidad grosera y aspirando siempre a más claros y libres horizontes, concuerda bien con los ideales de renovación política y social sustentados hoy precisamente por los hombres de quienes por desgracia parecemos más alejados nosotros, los ministros del Evangelio"...

Así escribía, entre otras cosas del mismo tono, el señor obispo de Luceria. A veces quedábase unos instantes con la pluma en alto contemplando a través de las gafas, por la ventana de su celda de trabajo, el huerto contiguo, donde unos almendros, que como los lirios de la parábola ni hilaron ni tejieron, se habían cubierto de su blanca, fragante vestidura, anunciando ya la primavera...

Luis de Zulueta

## Las nuevas colonias

= Envío del autor =

Nunca la vida internacional había sido tan presionante como hoy. Las grandes naciones sufren una conmoción interna sin precedentes y cada uno de los fenómenos económicos que las torturan repercute en las naciones débiles. Nuestras repúblicas indefensas de Sur América, lo mismo que Australia o que los pueblos del África, están pagando los errores y los excesos, el alto *standard* de vida y las ambiciones de los Estados Unidos o de Inglaterra. Las naciones que quedaron sometidas por el tratado de Versalles, alimentan ahora los sótanos del Banco de Francia. En medio de una paz aparente no puede vivirse una vida más angustiosa. Los hechos económicos han superado toda la filosofía en que se creyó fundar la independencia y la libertad de las naciones. Las deudas han instaurado un nuevo sistema de colonias, y los pueblos que avanzaban alegres y confiados han tenido que detenerse, en medio del camino de la vida!, para mirarse en el hervidero de los créditos trazados por el demonio del oro.

Al favor de la guerra europea los pueblos cobraron un impulso: el impulso de producir intensamente para salvar el déficit que dejaban los países sustraídos al ciclo de las cosechas. Crecieron y se extendieron hasta tocar con los bosques los trigales del Canadá, se aumentaron los

cañaduzales de Cuba, se multiplicó la potencia industrial de los Estados Unidos. Pasó la guerra, pero el impulso siguió latente, y han venido a producirse muchas más cosas de las que el mundo alcanza a consumir. Los almacenes de todos los puertos están repletos de granos. La venta adquiere hoy las proporciones de una ofensiva en que el que necesita vender algo no se detiene a considerar los precios que le ofrecen. En el curso de unos pocos meses, Rusia ha hecho tres guerras: la guerra del trigo, la guerra del manganeso, y la guerra de la pulpa de madera. Ahora se organiza para la guerra de los fósforos y para la guerra del algodón. Los Estados Unidos no quieren sino vender, y quieren vender Inglaterra y Alemania y todas las naciones de la tierra. La consecuencia de esto ha sido comprimir a las naciones que simplemente producen materias primas, a los pueblos débiles que pagan con granos sus deudas y sus máquinas, y convertir a unas pocas monedas el esfuerzo imponderable que han gastado ellas en coleccionar la inmensidad de sus cosechas.

El comercio ha venido recogiendo. En poco tiempo las importaciones de Colombia se han reducido a la mitad, a la tercera parte las de Australia, a la quinta parte las de Cuba. Pero estos países que ya no tienen sino para comprar una mitad o un

tercio o un quinto, pagan esa mitad o ese tercio o ese quinto como si fueran la misma unidad, exportando poco menos que cuando tuvieron precios equitativos para sus productos. Sólo que si el trigo ha perdido hasta dos tercios de su valor, y un tercio el café, y así todas las materias primas, las locomotoras y los automóviles siguen valiendo lo mismo. Es la riqueza de las colonias que cruza los mares para alimentar a las naciones dominantes.

El *standard* de vida del obrero americano es el más alto del mundo. En Norte América todas las gentes necesitan tener radios, automóviles y estilógrafos; la mayor suma de juguetes y de baratijas, para crear el paraíso artificial, y hacerle creer al dueño que es feliz. Norte América necesita los altos salarios. Pero los altos salarios los pagan las colonias. Los paga la América del Sur dándole un tanto por ciento más de granos por cada máquina que importa..

Bajo el fulgor de la prosperidad o en la hecatombe de la victoria de Versalles se hicieron las deudas más grandes que haya podido imaginar el hombre. Pagar los intereses es trabajo superior a todo esfuerzo humano. Apresuradamente se rectificaron el año pasado todos los presupuestos de gastos en los países débiles, pero ni el flajelo de las economías, ni la severidad de los impuestos parecen ser suficientes para cubrir las obligaciones. Los bancos centrales han tenido que desprenderse de su oro. Y lo mismo que España en el tiempo de los Carlos y de los Fernandos, Francia recoge y paraliza hoy el treinta por ciento del oro del mundo, y los Estados Unidos hacen lo propio con el cincuenta por ciento. Y Australia ha tenido que desprenderse de mucho de su oro para pagarle a Inglaterra, y lo propio le ha ocurrido a la Argentina, y de Colombia han salido ya treinta millones para los Estados Unidos.

El crédito se ha recogido como el resorte mecánico que cierra de golpe una puerta. Se cerró el crédito en el día y a la hora en que cada país se había empeñado en obras que le permitieran cierto adelanto. El adelanto que buscaban para borrar en parte las diferencias abismales que la prosperidad creó entre los pueblos débiles y las grandes naciones. Y en la conciencia de los pueblos deudores se hizo la verdad de que el ritmo de sus esperanzas y de sus ambiciones, la realidad de sus potencias y de sus capacidades, tenía que moverse al compás de la buena voluntad de los prestamistas. Como ocurría cuando la voluntad de los pueblos no estaba ni siquiera en la cabeza del Virrey de Santa Fé o del Virrey de Lima, sino en las remotas cortes de Madrid.

Como la última expresión de todo el proceso se han levantado las tarifas de aduanas. Las tarifas son murallas más gruesas, más altas y más resistente que las murallas de la China, pero pueden construirse y encerrar todo un gran país en veinticuatro horas. Las tarifas son la carga definitiva que se pone sobre la materia prima de los



países económicamente sometidos. Ni los diezmos del coloniaje español, ni las cargas de los campesinos bajo el régimen feudal, deben parecer exageradas al lado de esta máquina infernal que reduce las ganancias del sembrador, y aún determina la ruina de las plantaciones.

Esta situación exige una respuesta inmediata. Obliga a una política nueva, que es la política de dignidad en que debe orientarse la juventud de América. Como en la época del coloniaje político, la aspiración de hoy tiene que ser una sólo la aspiración a la vida independiente. Una independencia que no puede buscarse en el terreno heroico, ni plantearse como un bélico desafío. La independencia de nuestro tiempo hay que buscarla inteligentemente en las fuerzas interiores, en desarrollar el crédito propio para no depender exclusivamente del extranjero, en formar el capital propio para apoyar en este hecho crudamente material la idea abstracta de la patria, en poder hacer la vida regional con una profusión de productos nuevos, y en atacar el comercio internacional, en ir al comercio internacional con armas tan bien templadas como las de las naciones que reclaman para sí el título de civilizadas.

La política ilustra a diario la manera como se hacen fuertes los pueblos que tienen esta voluntad de independencia. La India boycotea el comercio inglés armando a la sombra miserable de las cabañas el bosquejo de un telar rudimentario. Dinamarca provoca un vasto movimiento de cooperativas e impone a través de ellas sus productos en el mercado internacional. Rusia resuelve técnicamente los problemas de la producción y pasa por encima del mundo entero que se une para combatirla, no más que por haberse colocado en condiciones de producir más y de producir barato. Estos tres ejemplos señalan tres objetivos entre los varios que pueden perseguirse para realizar la nueva independencia: la educación para el trabajo individual, la coordinación de los pequeños esfuerzos y el estudio científico de los recursos económicos.

América debe retroceder un poco en su

## Porque me parece digno...

(Viene de la página 249)

Resulta, pues, injusto afirmar que sólo los hombres de sable hacen daño a nuestra América. Hombres de sable hay, y especialmente entre los jóvenes cultos, que están reaccionando contra los déspotas de sable o de toga. Como hay hombres de toga, los menos es verdad, que amparan la protesta de los pueblos y que saben estremecerse ante la inmolación de estudiantes:—muchos de ellos presuntos abogados—, que en La Habana como en Lima, están dando a América gloriosos ejemplos. Pero si el déspota de sable es odioso, el déspota y el cómplice de toga son repugnantes. El de sable es siempre un primitivo brutal, y en muchos casos digno de camisa de fuerza, o si el procedimiento es modernamente anticientífico, de un asilo ventilado y seguro. Pero el de toga, que ampara el pro y el contra con citas en latín y con artículos de código, que es Pilatos de todas las crucificaciones sin recurrir siquiera al lavabo, ese es el *homo homini lupus*,—a Plauto no suelen citarlo mucho los abogados—, que hace de la piel de cordero su balandrán siniestro.

Va el artículo porque interesa que se sepa en América quiénes son los servidores de toga de Machado. Y quiénes son también los pocos que conservan en Cuba la toga viril, que es la que los romanos imponían a la juventud digna.

### Haya de la Torre

romanticismo, demorar el impulso lírico que la consume, fiarse menos de la intuición o del empirismo, para buscar ciertas bases materiales, determinados apoyos físicos, que dan hoy la clave de la personalidad internacional, así como los gestos servían hace cien años para afirmar la independencia. No hay que perder de vista que la profunda transformación ocurrida en el mundo bajo el apogeo de la prosperidad, ha cambiado los términos de casi todos los problemas sociales, y que desde entonces las palabras han venido a ceñir un nuevo contenido. Sólo examinando este contenido con los criterios que le son propios, sólo hablando en términos de economía regional, se alcanza a entrever la fórmula de la nueva política. Este es el caso de la independencia en las nuevas colonias.

Germán Arciniegas

Londres, febrero, 1931.

## Referencias

= Envío del autor =

### "El testimonio de Juan Peña"

En *Les Nouvelles Littéraires* de París, del 21 de febrero último, escribe Marcel Brion:

"La curiosidad que muestran los escritores sudamericanos con respecto al indio es uno de los elementos más curiosos de esta literatura que ha encontrado en su continente tantos nuevos motivos de inspiración. Este deseo de comprender al indígena silencioso y lejano; esta sorpresa frente a su

misterio; esta necesidad de penetrarlo, animan el nuevo libro de Alfonso Reyes: *El Testimonio de Juan Peña* (Río de Janeiro).

Este relato, que tiene acentos de recuerdo y que revela una emoción profunda lleva la marca del talento poético de Alfonso Reyes. Hay en él, sobre todo, un sentido del paisaje verdaderamente penetrante, subrayado muy justamente por los dibujos de Manuel Rodríguez Lozano. Se trata de una historia muy sencilla: la excursión de un abogado

joven entre los indígenas de México que han sido dañados y que han reclamado su ayuda. Pero la atmósfera de sufrimiento auténtico y mudo que lo recibe; ese mundo ignorado por él hasta ese día y que se le aparece, de pronto, en su real y dolorosa humanidad, hacen pensar que el libro de Reyes merecería el subtítulo: *Descubrimiento del indio*. Porque, en efecto es un descubrimiento, un sondeo en la vida profunda de estos seres desconocidos.. Para el lector tiene el encanto de una de esas obras perfectas de la prosa del gran escritor mexicano que se halla recorrida por un lirismo poderoso y contenido, subterráneo, y que, por esta razón, le da más fuerza y brillo al talento del narrador. La mirada dirigida a esa humanidad miserable no aleja a Reyes de las alturas serenas de la poesía; le permite llegar a un conocimiento más vasto y completo y enriquecer su talento con los elementos más diversos y más fecundos de la realidad".

Xavier Villaurrutia,  
traductor de André Gide

Más admirado que conocido por el público de habla española, y menos traducido que admirado, André Gide, uno de los frutos más jugosos—amargo y dulce en un sólo tiempo— de la literatura francesa contemporánea ¿llegará a ser un autor popular? Gide, que escribe para ser releído, sin cuidarse del público de su tiempo, no corre el peligro de ser un autor favorito de multitudes.

Acaba de aparecer una traducción castellana de su más reciente novela: *La escuela de las mujeres*. Xavier Villaurrutia, el nuevo y brillante escritor mexicano y uno de los más fervientes traductores de Gide, y Antonieta Rivas Mercado, cuyo suicidio reciente tiene la validez de un signo misterioso, firman la traducción. Sólo dos novelas de André Gide han sido traducidas al castellano. La primera fue *La Puerta Estrecha*, vertida admirablemente por Enrique Díez Canedo; la segunda *La Escuela de las Mujeres* que hoy aparece en las nuevas Ediciones *La Razón*.

Por una curiosa coincidencia, en ambas novelas el personaje principal es una mujer. Alisa en *La Puerta Estrecha*; Evelina en *La Escuela de las Mujeres*.

Una de las páginas más famosas del inquieto Gide es la del diario de Alisa. También este diario de Evelina concentra las mejores virtudes gidianas, de rebeldía y de sumisión, de abandono del yo y de cultivo de la personalidad.

El diario que forma la nueva obra de Gide está separado nada menos que por veinte años: *Veinte años después* dice, románticamente, el título de la segunda parte del libro. Veintidos años dura la acción de esta profunda novela que transcurre en más de cien finas, densas, sugestivas páginas.

Guillermo Jiménez

México, D. F. 1931



## Un obispo ejemplar...

(Viene de la página 252)

saron por ataques al dogma católico a uno de los más significados disidentes de la religión oficial. Fué sentenciado a pagar una crecida multa.

¿Qué hizo entonces el obispo de H...? No; él no quería dominar por la coacción, sino convencer por la razón. Se dolió de esa sentencia contra el hereje; apeló al jefe del Estado y no cejó hasta conseguir, al fin, que esa condena por ideas fuese levantada.

El obispo de H... ha vivido siempre humildemente. "Sus vestidos, zapatos y su ropa de cama eran modestos", refiere con simpática sencillez el clérigo aludido. "Su mesa era frugal y sobria". Sentaba a ella democráticamente, para que comieran con él, a los sacerdotes de su diócesis. De cuando en cuando, a las habituales legumbres y frutas añadía un poco de carne "por consideración a los huéspedes y enfermos". Como ese prelado no fué nunca hipócrita, bebía con sus comensales un vaso de vino; pues él mismo ha escrito en una de sus obras: "No temo la impureza de los alimentos, sino la impureza de las pasiones".

Del dinero no se ocupaba. Confiaba a personas capaces la administración diocesana. Nunca quiso comprar casas, tierras ni alquerías. Visitaba a las viudas y a los huérfanos desamparados. Favorecía a los menesterosos. Pero no quería que, ni aun a pretexto de caridad, sus clérigos y frailes se dedicasen a captar donaciones o herencias. "Sabemos que rechazó algunas herencias, no porque no fuesen de utilidad para los pobres, sino porque le parecía más justo y equitativo que las recibiesen los hijos o parientes próximos

o remotos del difunto a quienes éste no había querido dejar su patrimonio".

Procuró siempre que el clero viviese ajeno a los asuntos mundanos, sin apetecer los bienes materiales, ni inmiscuirse en las familias, ni meterse a concertar matrimonios. Cuando se edificaban residencias religiosas, mandaba que no fuesen demasiado grandes.

Pero su amor a los pobres, a los míseros, a los afligidos y perseguidos, no conocía límites. En alguna ocasión, no pudiendo socorrerlos de otro modo, dispuso que se vendieran los cálices y vasos de plata destinados al culto, "para atender así a los presos y a muchos necesitados"...

¿Quieres ya, lector, que te diga quién es ese obispo de H..., que vende la plata del altar para socorrer a los presos, que rechaza herencias devotas y que, amigo de la pública discusión, solicita que se supriman las multas a los herejes?

Ese obispo de H... es el obispo de Hipona. Nació hace mil quinientos años. La Iglesia le llama San Agustín, y como a glorioso padre y doctor le venera en los altares.

Los datos que me han servido para redactar las anteriores líneas están tomados fielmente de la *Vita Agustini*, su biografía, auténtica, escrita por Possidio, obispo de Calama, su íntimo amigo durante cuarenta años. Para conmemorar el centenario de San Agustín, la *Revista de Occidente*, en uno de sus últimos números, la ha publicado traducida al castellano...

¡Gran prelado el obispo de Hipona! Su nombre brilla a través de quince siglos. No siempre se ha seguido su ejemplo.

Luis de Zulueta

### Ensayos mínimos

## Trébol teológico

= Envío de la autora =

### La fé

(Flecha de oro)

Si desentrañamos sagazmente el significado de la palabra fé, la primera de las virtudes teológicas, o sea el buen concepto que nos merece una creencia o una persona, no podemos menos de venir a parar en el amor, el amor que es Dios mismo, fuente suprema de todo lo creado.

Teresa de Jesús, la sabia doctora vidente, "dama andante del amor que de tan hondamente humano se sale de lo humano todo", tuvo la encorazonadura de su fe por el acicate del amor, que de tan hondo hizo que un serafín le atravesase el corazón con una saeta, y allí se quedase clavado como el más vivo dardo de la fe.

Cuando en el alma está apagado el carbón de la fé y la tibieza nos descoyunta el ánimo, es menester conquistarla con la voluntad, golpe tras golpe, hasta que quede al rojo vivo, como el hierro candente que saca el herrero de la fragua convertido en una ascua luminosa. Cuando Dios ordena a Abraham sacrificar su hijo en el monte Moria, no hace otra cosa que poner a prueba su fé y su obediencia. Porque, en último término, no es conocimiento el que impone una creencia sino la voluntad la que la afirma.

La fé adquirida entre las tentaciones del

pecado, cuando la carne mísera y deleznable se encabrita como un potro salvaje; la fé que vacila y casi se quema en la hoguera de la duda, entre incertidumbres y desánimos, y luego se ratifica y crece y triunfa, es la fé que deja obras perdurables.

El inventor que noche con noche persigue su anhelo, el héroe que va desalado tras la gloria, el poeta que sueña con el poema imperecedero, el sabio que con su alquimia piensa en encontrar la piedra filosofal, el santo que renuncia a las gloriolas del mundo, todos fracasarán si no van por los caminos encendidos de la fé, la fé que se atavía con una cimera radiante al final de la victoria, la fé que convierte un grano de arena en una estrella y cambia las montañas.

Ni el razonamiento más contundente, ni la lógica más clara, ni las más avanzadas filosofías, podrán nunca desviar ni un ápice la fé viva y verdadera que florece milagros donde quema con sus rayos fulgurantes. Es en el corazón del hombre cual un mínimo grano de incienso ardiente cuyas volutas olorosas suben a Dios en fervida oración: "La fé se pega y es tan robusta y ardorosa que rebasa a los que la quieren y quedan llenos de ella, sin que se amengüe, sino

más bien crezca. Pues tal es la condición de la fé viva, crece vertiéndose y repartiéndose se aumenta. Nada hay imposible para el creyente, ni nada como la fé sazona y ablanda el pan más áspero y duro". Y es que ella ha sido, como su hermana, la esperanza, el fanal que ha mantenido vivo, desde el comienzo del mundo, el más alto concepto de Dios.

La fé no razona, obra. La fé no analiza, llega.

Loada sea la fé.

## La esperanza

(Flor inmortal)

La esperanza ha sido enfilada en el centro de sus hermanas gemelas, la fé y la caridad, porque es como un eslabón que las complementa y la une, arco de plata tendido entre las dos, puente de oro que las afirma. Desde la niñez a la senectud, o mejor, desde que nacemos hasta que morimos, la esperanza va prendida a nuestro corazón como un fanal esplendoroso que sólo se extingue con la muerte. Y aun después de consumirnos corporalmente, el alma sigue en vuelo presuroso buscando siempre el más allá, el más allá entre las opacidades de la nébula.

Apenas concebimos un deseo y lo realizamos, la esperanza desfallece y concluye, pero otra nueva ambición surge al instante y se enciende de nuevo la lucecita de la esperanza. Es como la ola que muere, que otra ola la reemplaza enseguida.

La esperanza se aposentó en nuestro ser desde la génesis y aun después de finada esta escoria pasajera de la carne, su raigambre sigue adentrándose tan hondo en el alma hasta penetrar en la eternidad ilímite.

El amor nace y se alimenta de la esperanza y cuanto más tasque el freno del deseo más se aviva en su hoguera y más se desespera en la espera de su realización. La esperanza como el ave de la leyenda surge de sus propias cenizas y sigue aleteando más allá del tiempo y del espacio, concretos en su unidad. Y pudiéramos decir, en último término, que la esperanza es Dios, como lo es la caridad y la fé. Creemos porque esperamos y amamos porque el amor se nutre en la fuente continua de la esperanza, que muere y renace en sucesión permanente. ¿Y quién pondría en duda que se nos dió la esperanza para dar oportunidad a que el alma encontrase su inmortalidad?

Nuestra vida no es otra cosa que una eterna esperanza en perpetua renovación. Quitadle a una alma la esperanza y le habréis quitado la vida misma. ¿Habéis pensado acaso, por un momento, el suplicio espantoso en que viviríamos sin esa llamita divina de la espera en alguien o en algo? Y concretando pudiéramos decir que el hombre es una esperanza en marcha.

La esperanza tiene de la hormiga el afán y es como el correr del agua del río, incansable. Ella ritma en nuestro corazón la más dulce canción, refuerza en nuestro cerebro las más desalentadas ideas y deja su



nota alegre y voluntariosa en el espíritu que ya desfallecía encogido a la sombra de la espera incierta.

La fé, la esperanza y la caridad son como tres piedras básicas tendidas en el camino de la vida para llegar al perfecto conocimiento de Dios.

Esperanza: puente de plata, arco de oro, talismán y norte de la vida.

¡Dios!

### **La caridad** (Ascu de amor)

La caridad es un carbón encendido que nos abrasa el alma y que abre con llave de oro las puertas resplandecientes de las mansiones de la gracia. Se pueden poseer honores, riquezas fabulosas, un talento preclaro, un abolengo procer, muchas aquilatadas virtudes, pero todo será nada si en nuestro corazón no germina como en tierra abonada el grano fecundo de la caridad.

Así como en las eras preparadas para la siembra se tira un grano de pardo trigo candéal y fructifica ciento por uno, en el alma del hombre la semilla de la caridad germina largamente dejando un surco de agradecimiento duradero que persiste por toda una vida. Y si la tierra generosa nos devuelve con creces lo que en ella depositamos, el sustento para el cuerpo y para el espíritu, el alma humana, sin duda, no será menos agradecida.

Amor y caridad son dos virtudes fraternas que van por los caminos del mundo regando su caudal de aguas vivas y milagrosas. La caridad es una forma desviada del amor, como éste lo es de aquélla. Cuando San Francisco de Asís, el dulce ruiñeñor de la Umbría, se siente traspasado por el gozo del dolor de amor, y no se cree digno de esta misericordia, con un íntimo transporte de alegría balbuce humildemente: Amor de caridad, ¿por qué me hieres? si tus garfios más se me aprietan, más reposo en la hoguera de tu amor. Por donde se deduce que la caridad, el amor y el dolor son las tres aristas del triángulo que hace perfecta una vida.

San Vicente de Paúl, el amoroso y dulce Serafín de Francia, vivió y murió inflamado en un santo espíritu de caridad, y su alma sensible era constantemente una zarza incendiada de compadecimiento por todos los dolores y sufrimientos humanos. "Amar en espíritu es compadecer, y quien más compadece más ama. Los hombres encendidos en ardiente caridad hacia sus prójimos es porque llegaron al fondo de su propia aparencialidad, de su nadería, y volviendo luego sus ojos así abiertos, hacia sus semejantes, los vieron también miserables, anonadables, y los compadecieron y los amaron. El hombre quiere que se sientan y se compartan sus penas y dolores". Porque no es simplemente caridad el sólo alargar al hambriento un pedazo de pan que acaso sobre en nuestra mesa, al sediento un vaso de agua que corre del chorro de la llave. Caridad también lo es aliviar una desgracia, consolar una pena, borrar una

tristeza, dulcificar un dolor, compartir una amargura. Y en esto encontró Vicente de Paúl la clave de que a Dios se llega por el más puro y encendido amor de caridad.

**Blanca Milanés**

San José, Costa Rica, Abril, 1931.

### **Meditaciones breves**

## **Justicia**

= Envío de la autora =

—¡No pido nada más que justicia!— claman los que sufren castigos, humillaciones u ofensas inmerecidas. Nada más que justicia! Les parece ésta algo tan inherente a la naturaleza humana que como el aire en la corteza terrestre, así debería respirársela en la sociedad de los hombres.

Justicia, dicen los clásicos, es asignar a cada cual lo que le pertenece. En tratándose de bienes intangibles es conferir estimación y honores de acuerdo con los méritos.

Alguien ha escrito que en cada uno de nosotros existen, por lo menos, tres seres bien distintos: el que somos en realidad, el que queríamos ser y el que perciben los demás. Desde el exterior, las gentes nos divisan desde un ángulo perfectamente opuesto, sin duda, a aquel en que íntimamente nos colocamos para juzgarnos. Y entre lo que en verdad somos, y lo que ambicionaríamos ser, ¿quién es capaz de trazar el límite? ¡Nos tratamos todos con tanta indulgencia, sabemos excusar tan prolijamente nuestros íntimos defectos y corto alcances!

Y cómo juzgamos a los demás...! Con escasísima referencia a sus méritos (que no nos cuidamos de averiguar), y sí, en relación a la simpatía o animadversión que

nos inspiran instintivamente. Una gota de soberbia en nuestro criterio basta para que alabemos de talentosos a los que piensan como nosotros y para que tildemos de gentes de poca valía, si no de imbéciles, a los que nos contradicen o desestiman. ¡Empleáramos para considerarnos el mismísimo criterio que aplicamos a los demás, en qué poco nos tendríamos!

Incapaces de justipreciar, ¿cómo esperaríamos que el concenso ajeno sea equitativo? ¿Por qué? Justicia implica amor, virtud, y sabiduría. Hacen bien los católicos al esperarla solamente de Dios. Quejarse de la injusticia de nuestros semejantes es en el fondo tan insensato como dolerse de que la humanidad no sea bella, sapientísima y libre de todo mal.

Miremos la verdad tanto como nos sea posible, con valor y sin arrogancia. Admitamos humildemente que participamos en la infinita variedad del mal y del bien, que dentro de nosotros, en amasijo fecundo, luchan todas las perversiones y todas las virtudes. ¡Así somos hombres! En esta actitud, troquemos nuestra ofrenda: te amo, a pesar de tus pequeñeces; te aprecio conociendo tus yerros; te siento mi hermano sabiéndote miserable como yo, y como yo caminante de una senda que quién sabe después de cuantos milenios, quién sabe si en esta forma humana o no, logre la soñada e imposible perfección, para la cual, quién sabe si el sacrificio de nuestras vidas ha debido ser necesario. No nos cuidemos de exigir justicia, ni bondad, ni ninguna virtud perfecta. Así, la que recibamos, tendrá un doble y dulce significado: el de un don que no merecemos.

**Amanda Labarca H.**

Santiago de Chile, Marzo de 1931

## **Los hombres de negocios en la política**

Considero funesto para una nación que sus políticos sean hombres de negocios, pero no porque estos negocios sean sucios, sino también en el caso de que sean limpios.

Y no es hostilidad de "intelectual" contra los hombres de negocios. Yo deploro que en España haya tan pocos, y espero mucho de su multiplicación. Sin ellos nuestro país no alcanzará jamás el nivel a que ha llegado la evolución económica europea, que es, a su vez, condición material de todo progreso histórico para la península. Necesitamos a grandes zancadas situarnos en la altitud del capitalismo continental, y esto sólo pueden realizarlo los hombres de negocios. ¡Aviada estaría España si tuviese que esperar su plenitud económica de nosotros los escritores! Por eso yo, desde mi boardillita, me entusiasmo cuando veo pasar un auténtico hombre de negocios.

Pero otra cosa es que esos hombres de negocios estén en el Poder, y, en vez de hacer sus negocios, los compliquen con la política. Por ejemplo: no obtiene España

la menor ventaja de que sea ministro de Hacienda el Sr. Ventosa, que es, a la par, vicepresidente de la Chade. Y menos todavía cuando en ese Ministerio existe un expediente sobre tributación de la Chade. *Rechazo toda insinuación maligna que pretenda rebasar lo más mínimo la significación estricta de esas palabras; pero la significación estricta de esas palabras quiero que conste de la manera más taxativa.* Yo no admito dentro de mí el pensar mal gratuitamente de nadie; pero como español, protesto de que se me obligue a pensar bien de situaciones nacionalmente delicadas. Por eso, porque ni es lícito pensar mal ni es aceptable que se nos obligue a pensar bien, es por lo que no pueden estar en el Poder los hombres de negocios.

Si esto fuera sólo una opinión mía, no importaba en dosis apreciable. Porque mi poquedad está siempre a un dedo del error. Lo malo es que tengo mis clásicos. Y no cualesquiera, sino el clásico de los clásicos en la materia, el padre y maestro de la Economía política, al propio Adam Smith. El cual, en su libro fundamental, dice esta



friolera: "Los mercaderes y jefes de manufacturas son las dos tribus del pueblo que de ordinario representan mayores capitales, y que por su riqueza atraen sobre sí la mayor cantidad de consideración pública. Como se pasan la vida imaginando proyectos y combinando nuevas empresas, superan en penetración y en inteligencia a la mayor parte de los hombres que hacen vida de nobles en sus tierras. El pensamiento de aquéllos, no obstante, anda siempre más ocupado de su interés particular que del interés general, y esto trae consigo que sus consejos, aunque los den con la más pura buena fe—cosa que no siempre acontece—, dependen muchomás del interés primero que del último... *Toda proposición de ley nueva o de nuevo reglamento en cuestiones de comercio, si parte de esa clase de hombres deberá ser siempre escuchada con precaución que nunca parecerá excesiva.* Antes de adoptarla, examínese largamente, no sólo con asiduo cuidado, con atención escrupulosa, sino además con la mayor desconfianza. Porque esos proyectos vienen de una clase de hombres cuyo interés no se halla jamás en exacta conformidad con el interés público; de una clase de hombres interesada generalmente en engañar a éste y aun de oprimirlo: en fin, de una clase de hombre que más de una vez le ha engañado, en efecto, insidiosamente y cruelmente oprimido".

He sostenido siempre, contra los *platónicos*, que no es deseable para un pueblo ser gobernado por filósofos; pero, claro es, significa una desgracia mucho más grave y de mayores arrastres que lo gobiernen los hombres de negocios.

### Otras notas

Lo más importante que hay en una nación es su Estado, su Poder público, o lo que es igual, la cuestión de quién manda en ella. Cuando arrastra una conciencia sucia en esta sacra cuestión del mando—el Mando, el *imperio*, es siempre *sacro imperio*—, colectiva e individualmente se desmoraliza. Se desmoraliza el ciudadano y se desmoraliza la moneda, sin que haya otro medio de restaurar la moral de ambos que purificar la conciencia pública en la gran cuestión de Mando y Obediencia (Véase *La rebelión de las masas*, páginas 229-231).

Uno de los diálogos más ilustres de la historia humana fué aquel que mantuvieron en Erfurt el 1 de octubre de 1808 Napoleón y Goethe. Se hablaba del teatro antiguo, y Napoleón censuraba que se quisiese interesar al hombre actual con la imagen mitológica del Destino que manejan las tragedias clásicas. Entonces el rayo de la guerra pronunció una palabra formidable, cuya tremenda verdad revive ahora Europa: *¡El Destino es hoy la política!*

El Destino es el nombre de lo que el hombre quiera o no, tiene que aceptar; es el hosco perfil de las crudas faenas que le

son inexorablemente impuestas. Es lo contrario de la frivolidad, que cree poder tomar o dejar lo que le viene en gana. La vida humana contemporánea está mucho más profunda e inevitablemente socializada que la moderna, medieval y antigua. Por ello, la mayor porción de presiones y problemas que gravitan hoy sobre el individuo provienen de su contorno social, del gran cuerpo político en que está sumergido y preso. Es decir, que su destino, el repertorio de conflictos que, quiera o no, ha de aceptar, se compone en dosis enorme de cuestiones políticas.

*El Destino es la política.* Y viceversa. Política es el conjunto de problemas que es preciso aceptar. Los *concretos* y los *inconcretos*—los que haya. No es cuestión de albedrío. Pretender escoger unos y eludir otros equivale a ignorar que la vida no tolera el capricho, que es una cosa muy dura, muy grave y muy seria, con la que es forzoso apenar. Lo demás es *señoritismo*.

El otro rasgo del Conde y sus similares consiste en creer que la inteligencia se reduce al *arte de no ser primo*, de evitar que lo engañen a uno y procurar engañar a los demás. Otra cosa es *ser primo* y, por tanto, no ser inteligente. Ahora bien: esto es lo que entienden por inteligencia los aldeanos; es la cazarería del rústico, que proviene de la estrechez de su vida y la angostura de su horizonte mental. Poner tanto empeño en que no le engañen a uno supone la más aburrida preocupación de sí mismo y la incapacidad de ocuparse en hacer, verdaderamente hacer algo; construir, crear. Es evidente que ni las ciencias, ni la gran industria, ni la religión, ni el arte, ni el Estado existirían si la atención no vacase a interesarse en las cosas, en la obra, desentendiéndose de uno mismo. Con que no engañen al Conde de Romanones no se gana nada para España ni siquiera para él como hombre político. Lo único que ha conseguido, en su afán de no ser primo, es que él mismo no consigue engañar a los españoles. Como alguna vez he dicho, el Conde ha creído acertar cada día, y se ha equivocado en la totalidad de su existencia. Inconvenientes de la miopía; la vista del ratón, que le hace ver muy bien cada pedazo próximo de queso pero acaba en la ratonera. La ratonera es este Gobierno donde el Conde ha caído, como pudo caer en la suya el famoso *Mur de Guadalajara*, de que habla el Archipreste de Hita:

*Mur da Guadalajara un lunes madrugaba...*

Una política que no vaya empujada en su totalidad por una gran viento histórico—el viento del Destino, que empuja a Carlos V y su corcel negro en el genial retrato de Tiziano—es puro embeleco.

El hecho de que Australia posea 165.000 millones de toneladas en reservas de carbón y España sólo 2,550 es, en efecto, incorregible. Pero esto es un defecto absoluto de la tierra ibérica, no de la nación espa-

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

ñola, que se compone de hombres. La escasez de carbón dificultará que el hombre español llegue a ser muy rico; pero no imposibilita que sea un hombre de alma limpia, de mente clara y de ánimo elástico, que pueda instalarse entre las otras variedades humanas y hacerse de ellas estimar y respetar. Conseguir esto es lo importante.

José Ortega y Gasset

## El voto mexicano

= Envío del autor =

Río de Janeiro,  
15 de marzo de 1931.

Excmo. Sr. Assis Chateaubriand,

O JORNAL.

Ciudad.

Mi ilustre y admirado amigo:

Por primera vez esa pluma generosa y brillante que Ud. maneja con una gracia tan suya y una eficacia patriótica tantas veces probada me da algo que sentir.

Siempre he seguido con el mayor interés y he leído con deleite esas admirables síntesis diarias sobre la vida brasileña que Ud. publica en sus periódicos. En ellas, aparte de otras enseñanzas, he aprendido a admirarlo a Ud. Sus artículos, sin abandonar nunca la realidad del terreno polémico, tienen una virtud interna de verdadero poema, un movimiento y una animación rápida y segura, cosas todas que están hechas para conquistar a este impenitente enamorado de las bellas letras que soy yo.

¿Porqué deja Ud. que se le escapen palabras acres y desdeñosas contra una República centroamericana cuyos hijos son hombre hechos de la misma pasta humana que nosotros, americanos también y que también van abriendo—a fuerza de abnegaciones y dolores—su camino hacia la democracia? ¿Porqué deja Ud. que lleguen hasta su estilo esas despectivas frases inventadas por el mal periodismo europeo para burlarse de nuestra América? En su artículo de *O Jornal*, de hoy, llamado *Honduras*, encuentro estas líneas, que me han sorperndido en un hombre de su temple y en una mente, como la suya, orientada hacia el sentido de la afanosa y constante construcción de ideales: "... capaz de nivelar o fulgido panorama de Revolucao brasileira a um desses entremezes hebdomadarios de Honduras ou de outro qualquer escenario centroamericano". Si de algo vale, en materia de revoluciones serias, profundas y agueridas, el voto del último mexicano de nuestros días, escuche Ud. este amistoso llamamiento que le hago—ilustre soldado del periodismo pasa que nunca se ponga Ud. de parte de los que quieren romper el frente único de nuestra América.

Me complace, de todos modos, tener una ocasión de expresarle mi admiración y mi simpatía, que se me estaban quedando dentro, y estrecho su mano cordialmente.

Alfonso Reyes.